



Universidad de San Carlos de Guatemala
Escuela de Ciencias Psicológicas
Departamento de Estudios de Postgrado
Maestría en Psicología

LA MASCULINIDAD DESDE LA SUBJETIVIDAD DE LOS HOMBRES

Evelyn Vanessa Larios García

Guatemala de la Asunción, noviembre de 2022.



Universidad de San Carlos de Guatemala
Escuela de Ciencias Psicológicas
Departamento de Estudios de Postgrado
Maestría en Psicología

LA MASCULINIDAD DESDE LA SUBJETIVIDAD DE LOS HOMBRES

Evelyn Vanessa Larios García

Guatemala de la Asunción, noviembre de 2022.

MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO

Maestro Mynor Estuardo Lemus Urbina

Director

Licenciada Julia Alicia Ramírez Orizábal de de León

Secretaria

M.A Karla Amparo Carrera Vela

M.Sc. José Mariano González Barrios

Representantes de los Profesores

Viviana Raquel Ujpán Ordóñez

Nery Rafael Ocox Top

Representantes Estudiantiles

M.A. Olivia Marlene Alvarado Ruíz

Representante de Egresados

MIEMBROS DEL CONCEJO ACADÉMICO

Maestro Mynor Estuardo Lemus Urbina

Director

Maestro Ronald Amilcar Solís Zea

Director Departamento de Postgrado

Maestra Gabriela Alvarez García

Maestro Francisco José Ureta Morales

Maestro Miguel Alfredo Guillén Barillas

Maestro Mario Colli Alonso

Docentes titulares



Universidad De San Carlos De Guatemala
Escuela De Ciencias Psicológicas
Departamento de Estudios De Postgrado
Centro Universitario Metropolitano -CUM-
9ª, Avenida 9-45 zona 11 Edificio "A" Oficina 407
Tel. 2418-7561 postgradopsicologia@usac.edu.gt

D.E.P.Ps 265-2017

Guatemala 14 de octubre de 2017

**Asunto: Solicitud de autorización de
tema de tesis de Evelyn Larios.**

Licenciada
Evelyn Larios
Presente

Licenciada Larios:

Después de saludarle cordialmente, transcribo a usted el Punto QUINTO del Acta No. CADEP-Ps-12-2017 de fecha cinco de septiembre del año dos mil diecisiete, Se tiene a la vista nota de fecha siete de agosto de dos mil diecisiete, suscrita por la Licenciada Evelyn Vanessa Larios García, estudiante de la Maestría en Psicología, en donde solicita autorización del tema de investigación y asesor de tesis, con el tema "La masculinidad desde la subjetividad de los hombres", continuar con la asesoría del Maestro Francisco Ureta Morales. Se **ACUERDA: a) Aprobar el tema de tesis en mención. b) Nombrar al Maestro Francisco Ureta Morales como asesor del trabajo. b) Informar a las partes del presente acuerdo para establecer el compromiso legal que corresponde y efectuar el pago determinado por el Sistema de Estudios de Postgrado y dejar constancia en el expediente. -----**

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Maestra Bertha Melanie Girard Luna de Ramirez
Directora Departamento de Postgrados
Escuela de Ciencias Psicológicas



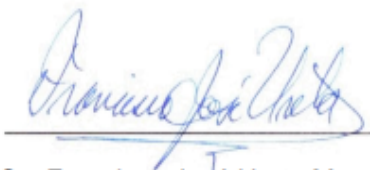
Guatemala 16 de mayo de 2022

Maestro Ronald Solís Zea
Director del Departamento de Estudios de Postgrado
Escuela de Ciencias Psicológicas
Centro Universitario Metropolitano -CUM-
Universidad de San Carlos de Guatemala
Presente

Por este medio me permito informarle que he tenido bajo mi cargo la asesoría de la tesis de la Maestría en Psicología, en ciencias, titulada "La masculinidad desde la subjetividad de los hombres" realizado por la estudiante Evelyn Vanessa Larios García, que se identifica con el Carné No. 100021919.

El informe final cumple con los requisitos establecidos por el Departamento de Estudios de Postgrado de la Escuela de Ciencias Psicológicas para las maestrías en ciencias, por los que emito un DICTAMEN FAVORABLE y solicito se proceda a la revisión y examen privado correspondiente.

Sin otro particular, me suscribo, atentamente,



MSc. Francisco José Ureta Morales
Colegiado activo No. 3327



Universidad De San Carlos De Guatemala
Escuela De Ciencias Psicológicas
Departamento de Estudios De Postgrado
Centro Universitario Metropolitano -CUM-
9ª. Avenida 9-45 zona 11 Edificio "A" Oficina 407
Tel. 2418-7561 postgrado@psicousac.edu.gt

D.E.P.Ps 140-2022

Guatemala 19 de octubre de 2022

Asunto Cambios en tesis

Licenciada
Evelyn Vanessa Larios García
Maestrante
Maestría en Psicología


Licenciada Larios:

Después de saludarle cordialmente, transcribo a usted los cambios sugeridos en la defensa de tesis, que se llevó a cabo el jueves 13 de octubre del 2022.

Aprobar la presentación de la tesis "La masculinidad desde la subjetividad de los hombres" con cambios, b) solicitar a la maestrante Evelyn Vanessa Larios García que realice los siguientes cambios al trabajo: Valorar la descripción de la metodología y sus alcances particularmente porque se consideró que la misma tiene limitaciones para investigar el contenido central de las tesis que es la subjetividad. En este mismo sentido revalorar el tipo de muestra y la descripción de la misma.

Que el marco teórico refleje elementos culturales para comprender de mejor manera el fenómeno psicológico. Sobre el enfoque psicológico explicitar que teoría sustenta el estudio presentado (conciente e inconciente).

Los cambios anteriores se reflejarán en los resultados, nudos de discusión y problemas que quedaron inconclusos, que deben ser descrito y retomados en las conclusiones y recomendaciones. Estas últimas debieran ser más explícitas, c) felicitar a la maestrante Evelyn Vannesa Larios Garcia por haber culminado esta parte del proceso y d) solicitar que los cambios se presenten a más tardar el 25 de noviembre del año 2022.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Escuela de Ciencias Psicológicas
Universidad de San Carlos de Guatemala
DIRECCIÓN
DEPTO. DE
POSTGRADO

Maestro Ronald Amílcar Solís
Director Departamento de Postgrados
Escuela de Ciencias Psicológicas

c.c. archivo
Verna

Índice

Resumen	1
Summary	2
Introducción	3
Capítulo I: Generalidades	5
1.1 Línea de investigación	5
1.2 Tema	8
1.3 Planteamiento del problema	8
1.4 Justificación	8
1.5 Alcances y límites	12
1.6 Objetivos	14
1.7 Metodología empleada	14
Capítulo II: Fundamentación teórica	17
2.1. Género	24
2.2. Identidad de género	26
2.3. Rol	28
2.4. Socialización del Género	29
2.5. Construcción sociocultural de la identidad de género desde la psicología	32
2.6 Masculinidad	35
2.7. Tipos de Masculinidad	43
2.8 Masculinidad Hegemónica	44
2.9. Funciones de los hombres según la masculinidad hegemónica	49
2.10. La igualdad de hombres y mujeres	52
2.11. Nuevas Masculinidades	55
2.12 Liberación de la Masculinidad	62
2.13. Subjetividad	63
Capítulo III: Metodología	67
Capitulo IV: Resultados de campo y análisis	71

Capítulo V: Conclusiones	93
Capítulo VI: Recomendaciones	98
Referencias	101
Apéndices	107

Resumen

La investigación del tema de masculinidad permite analizar, comprender y profundizar en aquellas características socialmente asignadas y que definen a los hombres de manera específica. La investigación que a continuación se presenta, utilizó como herramientas dos instrumentos “autoadministrados”, que estuvieron a disposición de los hombres participantes a través de un enlace que dirigía directamente a los instrumentos. La muestra fue seleccionada de forma no probabilística, por lo que cualquier hombre con el enlace tuvo la oportunidad de participar en la investigación. Las respuestas reflejaron semejanzas y diferencias con las mujeres, lo que permitió la autoevaluación desde la individualidad que representan, sin la presión de otros u otras. Se logró describir el sentido que le dan a sus experiencias de vida, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos cotidianos que deben enfrentar o bien las maneras en que lo hacen.

Se concluye que la significación de masculinidad desde su ser hombre, por medio de la evocación de experiencias relacionadas al ejercicio del poder, sentimientos y pensamientos en sus relaciones con mujeres, es una cualidad o característica que poseen los hombres, por el hecho de serlo, por lo que, basados en esos aspectos son respetados ante cualquier situación. Este extremo tuvo como resultado que un 43% de los participantes considera que nunca la masculinidad se representa solo por el hecho de ser hombres y en consecuencia solo por la identificación de su sexo sean respetados, para el 34% algunas veces se considera que debe ser así, para el 13% muchas veces se piensa de esta forma y para el 10% siempre debe ser de esta forma.

Se recomienda continuar investigaciones sobre la identidad del hombre guatemalteco que evidencien la vivencia y formación de la masculinidad desde el contexto del país y es una invitación a los profesionales de la psicología a descubrir y cuestionar también la forma cómo se concibe al hombre y el impacto que tiene en la salud.

Summary

Working on this topic gives the opportunity to analyze and understand the characteristics that define men in a specific way, this was done through the application of two instruments in a “self-administered” way, which were available using a link that guided to the instruments, the sample was selected in a non-probabilistic way, so any man with the link had the opportunity to participate in the research. These reflected similarities and differences with women, allowed self-evaluation from the individuality they represent, without pressure from others. It was possible to describe the meaning they give to their life experiences, the complex and diverse social relationships that exist between genders, as well as the daily conflicts that they must face or the ways in which they do so.

It is concluded that the meaning of masculinity from his being, through the memory of experiences related to the exercise of power, feelings and thoughts in their relationships with women, is a quality, characteristic or similar that men have, for the fact of being, so based on these aspects they are respected in any situation, this extreme had as a result that 43% of the participants consider that masculinity is represented only by the fact of being men and consequently only by identification of their sex are respected, for 34% it is sometimes considered that it should be this way, for 13% it is often thought this way and for 10% it should always be this way.

It is recommended to make a document about the identity of the Guatemalan man that evidences the experience and formation of masculinity from the context of the country, in addition it becomes an invitation to psychology professionals to discover and question the way in which the man is conceived and the impact it has on health.

Introducción

El tema investigado se define como la Masculinidad desde la subjetividad de los mismos hombres, que nos permite profundizar en un tema que empieza a abordarse, ya que el análisis de las ciencias sociales y específicamente desde la teoría feminista se ha profundizado en la construcción de la subjetividad de las mujeres, para entender las dinámicas de violencia, las relaciones desiguales de poder, entre otros.

Es importante ampliar y profundizar el conocimiento de la construcción de la masculinidad, debido a que contribuye a los aportes que nos brinda la teoría feminista en la comprensión y generación de conocimiento sobre la formación de los procesos identitarios para los hombres, las relaciones desiguales de poder, imposición de roles de género, así como la desigualdad entre hombres y mujeres. Esto nos permite, desde las ciencias sociales, aportar en los procesos de construcción de otras formas de relacionamiento y de socialización de la masculinidad en la sociedad. Esta investigación propone contribuir a la comprensión y descripción de la masculinidad desde la subjetividad de los hombres en el contexto guatemalteco, desde su autopercepción.

Los objetivos de esta investigación se plantearon para describir la significación de masculinidad desde su ser hombre, evocar experiencias relacionadas al ejercicio del poder, sentimientos y pensamientos en sus relaciones con mujeres en su entorno familiar y en el espacio laboral, e identificar las características personales que perciben desde su entender sobre la masculinidad.

Estos se alcanzaron aplicando la metodología de investigación cuantitativa para lo que se realizó un análisis correlativo de resultados obtenidos a través de la aplicación de instrumentos que permitieron que la población meta proporcionara datos vinculados con los objetivos planteados.

El análisis de la información recopilada a través de los instrumentos proporcionó datos estadísticos que fueron analizados e interpretados, que permitió generar

“metainferencias” para integrar los hallazgos, inferencias y conclusiones de ambos métodos y su conexión o mezcla, lo cual se refiere al análisis de las inferencias cualitativas, cuantitativas y posteriormente, las mixtas o sea las metainferencias.

Capítulo I: Generalidades

1.1 Línea de investigación

En el marco del proceso de investigación, es importante contar con definiciones básicas que nos permitan tener una línea teórica común. En este sentido a continuación se presentan los conceptos y definiciones principales.

ÁREA: Género.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2018):

El **género** se refiere a los roles, las características y oportunidades definidos por la sociedad que se consideran apropiados para los hombres, las mujeres, los niños, las niñas y las personas con identidades no binarias. El género es también producto de las relaciones entre las personas y puede reflejar la distribución de poder entre ellas. No es un concepto estático, sino que cambia con el tiempo y del lugar. Cuando las personas o los grupos no se ajustan a las normas (incluidos los conceptos de masculinidad o feminidad), los roles, las responsabilidades o las relaciones relacionadas con el género, suelen ser objeto de estigmatización, exclusión social y discriminación, todo lo cual puede afectar negativamente a la salud. El género interactúa con el sexo biológico, pero es un concepto distinto.

La comprensión de la construcción del género es fundamental para identificar el proceso de socialización, así como el impacto en la construcción de la subjetividad y cómo esta se conforma de acuerdo con el contexto sociocultural de nuestra sociedad. La comprensión del enfoque de género nos permite impregnar de nuevos conocimientos y experiencias, trabajar para facilitar la construcción subjetiva y social que resignifique las relaciones entre hombres y mujeres, se cuestione la hegemonía, la naturalización de la violencia y como sociedad podamos avanzar en la construcción de la igualdad y equidad entre hombres y mujeres.

La Fundación Heinrich Böll (2001) hace referencia a que las investigaciones desde el enfoque de género se han desarrollado a lo largo de las últimas décadas y se han centrado en estudiar las problemáticas vinculadas con las mujeres, lo que ha permitido ir conquistando espacios de gran relevancia en las ciencias. Se han abarcado temáticas como la construcción de la feminidad y las relaciones de género. De manera más reciente se ha incorporado el análisis de la construcción de masculinidad. Sobre todo, fueron grupos de masculinidad formados en los Estados Unidos los que además de estudiar el feminismo, empezaron a problematizar la violencia masculina y la construcción de masculinidad. En el continente americano la investigación de género es la que goza de mayor atención por parte de los investigadores; en cambio, la investigación sobre la masculinidad aún encuentra resistencia en las ciencias sociales. (P.226)

El enfoque de género reconoce la existencia de los roles de género preestablecidos, por lo que, permite analizar y resignificar la experiencia de ser y sentirse mujer u hombre, por lo tanto, esa posibilidad de revalorar la experiencia humana es fundamental ya que nos permitirá en un futuro considerar como principio básico que cada ser humano tiene una significación muy particular de vivir la construcción género en armonía con la sociedad, y disfrutar de una vida libre y plena en democracia, incluyendo el pleno ejercicio de sus derechos.

La construcción de esas identidades de género masculinas y femeninas se da a través de los procesos de socialización, que están presentes en la vida de las personas antes de nacer y que establecen los parámetros de lo socialmente aceptable. La socialización, según Hernández (2020: p. 11), se da en dos niveles:

Socialización de género primaria: Se lleva a cabo principalmente en las familias. Las personas aprenden quién hace qué y quién tiene derecho a qué, a partir del sexo con el que se nace. Desde la primera infancia las personas tienden a ajustarse a situaciones socialmente

estructuradas, que les dictan desde la forma de vestir hasta la aplicación social del comportamiento sexual y afectivo. También existen diferencias de rol respecto a etnia y a edad, además de otras referidas a la división sexual del trabajo y a las formas de expresar sentimientos o construir relaciones.

Socialización de género secundaria: se desarrolla en la escuela, la iglesia, los grupos de pares y por influencia de los medios de comunicación.

Es así como se ha dado el proceso de construcción de la identidad masculina, que, si bien es cierto como indican los estudios de género, puede ser cambiante en determinados contextos históricos y sociales; también cuenta con rasgos comunes. Se identifican como aspectos relevantes para la conformación de la identidad masculina en el contexto guatemalteco el tener control y poder en el espacio familiar como en el espacio laboral, ser quien guía y/o autoriza, los hombres generalmente cuentan con la libertad que les provee generar recursos económicos, tener históricamente un rol de proveedor en el espacio familiar, con mayor contacto con el espacio público (social, político, económico y laboral, principalmente), entre otros.

Entonces, a partir de la socialización, la construcción de la identidad masculina establece valores socialmente aceptados y trasladados de generación en generación a través de los distintos mecanismos que el sistema posee, y que se van perpetuando en las relaciones entre los mismos hombres, de los hombres hacia las mujeres, de los hombres hacia otros grupos.

Esta construcción de la masculinidad se orienta más hacia lo hegemónico, es decir, hacia la reproducción de un estereotipo de hombre que se impone y que se vincula a la desigualdad, el ejercicio de control y de poder. Hombres que *deben* alcanzar el ideal de ser poderosos económicamente, jóvenes -en edad productiva y reproductiva-

, heterosexuales, blancos. Este modelo de masculinidad hegemónica afecta las propias relaciones de los hombres consigo mismos, con otros y con otras.

1.2 Tema

La masculinidad desde la subjetividad de los hombres.

1.3 Planteamiento del problema

¿Cuáles elementos subjetivos permiten a los hombres autoperibirse como hombres?

¿Cuáles son las características con las que los hombres se autoidentifican como hombres?

1.4 Justificación

Se hace relevante investigar este tema considerando que los estudios sobre la masculinidad actualmente son objeto de interés para las Ciencias Sociales y los Estudios de Género, lo cual hace referencia de los estudios de género vinculados a las mujeres y el reconocimiento de su posición, situación y condición. Los estudios y reflexiones sobre la masculinidad, permitieron entender y analizar las formas en que el sistema de socialización del género genera, potencializa y articula las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y se beneficia de un determinado tipo de masculinidad.

Los estudios sobre la masculinidad son de gran relevancia, ya que nos brindan herramientas teóricas y permiten la elaboración de propuestas de abordaje para la construcción de masculinidades respetuosas de los derechos humanos, más vinculadas con el diálogo, el respeto, la colaboración.

Es importante recordar que las primeras asociaciones de hombres por la igualdad reivindicaban el derecho a que los hombres pudieran desarrollar su personalidad sin ser contaminados por los estereotipos de una cultura machista que, los castiga cuando no los cumplen. Por lo tanto, el analizar la masculinidad desde la subjetividad de los hombres, verse, nombrarse y cuestionarse, es fundamental para avanzar en la tan anhelada igualdad. Este es un acercamiento inicial que nos permitirá en el mediano o largo plazo, entender y propiciar cambios en las relaciones partiendo de la comprensión del ser hombre.

De acuerdo con Ruiz Cabonell (Ministerio Público, 2019):

En Latinoamérica las investigaciones sobre los hombres desde una perspectiva de género iniciaron a finales de los ochenta. En un primer momento el análisis teórico sobre la masculinidad se centró en el modelo de masculinidad hegemónica o patriarcal, en torno a temas como las corresponsabilidades y paternidades, los ámbitos de sociabilización de los hombres y la salud reproductiva versus la sexualidad masculina. (p. 8)

Más adelante, la investigación sobre los hombres se realizó de manera más recurrente bajo el lente del machismo y su toxicidad. Asimismo, se estudió a los hombres desde sus cuerpos, conductas, subjetividades, actitudes y comportamientos: todos los elementos que han estado vinculados estructuralmente a lo “masculino” (p.9)

La masculinidad y el reconocimiento de lo masculino en nuestra sociedad está principalmente arraigado a las expresiones de violencia (verbal, simbólica, física), que en muchos casos pueden colocar en riesgo a los propios hombres, a las personas cercanas a su espacio familiar y laboral, entre otros. La perpetuación de patrones de masculinidad vinculados con la violencia, el machismo y la desigualdad ponen en riesgo a generaciones de hombres y mujeres y no permiten avanzar en la construcción de sociedades más igualitarias y equitativas.

Entre los inconvenientes que la desigualdad origina y que se genera por el ejercicio de una masculinidad hegemónica, están especialmente: la imposibilidad de una relación respetuosa, en condiciones de mayor igualdad y equidad con las mujeres, las expresiones de violencia y de sanción a todo aquello que no sea masculino, incluyendo a otros hombres que pueden ser percibidos como femeninos ya sea por su expresión de género o su orientación sexual, principalmente las expresiones de homofobia. Así también, la masculinidad hegemónica establece límites entre las relaciones entre los mismos hombres, como las expresiones de afecto, el pedir ayuda, acudir al médico por temor a alguna enfermedad o solamente por un chequeo que debería ser de rutina. Se establecen normas para los relacionamientos entre hombres a través de espacios determinados como el fútbol, tomar alcohol, el consumo de cuerpos de mujeres en condición de prostitución, entre otros.

Estas limitantes tienen costos individuales para los hombres y costos en su entorno inmediato, por ejemplo, las dificultades para expresar afecto y agrado ante una amistad profunda y cercana con otros hombres. Identificar y contar con herramientas para contrarrestar estas situaciones requiere de un proceso de reflexión profunda y autocrítica de los hombres.

Por lo tanto, esta investigación trabaja directamente con los hombres como fuente principal de información, considerando lo que Bonino (2000, p. 47) plantea:

“La subjetividad aún hoy se conforma principalmente alrededor de la idea de que ser varón es poseer una masculinidad racional autosuficiente y defensiva controladora que se define contra y a costa del otro, dentro de una jerarquía masculina y con la mujer como sujeto en menos, lo cual genera además una lógica dicotómica del uno u otro, del todo o nada (donde la diversidad y los matices no existen)”.

Así también considero que es relevante aportar en un tema que recientemente está siendo investigado, pues como profesional de la Psicología es necesario

actualizarse de manera constante, aportar con herramientas teóricas en la profundización de temáticas que son relevantes para la sociedad, para las personas a las que se le brinda atención a través de los servicios que prestamos y como mujer, que convivo en el plano familiar, laboral y social, principalmente, con hombres.

Tengo un interés particular en la temática, derivado de mi experiencia laboral en la cual he podido que existe concientización sobre los efectos negativos de ejercer una masculinidad hegemónica, en donde los roles de género tradicionales son cuestionados y los hombres han decidido hacer cambios en la forma que interactúan con las mujeres y con otros hombres, lo que ha generado de acuerdo a lo expresado por ellos mismos que en algunos espacios de hombres se les cuestione su hombría, su masculinidad e incluso su virilidad, lo cual en un inicio les generaba duda cuestionando si su actuar era bueno; sin embargo, sus relaciones de pareja, con sus hijos, demás familia e incluso en sus relaciones profesionales e interpersonales consideraban que eran mejor, son más satisfactorias.

Así también a nivel personal por la deconstrucción sociocultural que he realizado en procesos de formación sobre género, procesos de psicoterapia y el deseo por formar a mis hijos como hombres más sensibles, menos machos y más conscientes de la realidad sociocultural, ha tenido un impacto en la forma en que se relacionan con otros y su participación en diferentes actividades en el hogar y en la familia es diferente, lo cual, este cambio en la forma de crianza no lo he realizado sola, ha sido con participación de mi esposo quien también ha hecho cambios en la forma en la que se considera que se puede ser hombre, lo que también le ha originado cuestionamiento en algunos espacios que con el pasar del tiempo ha podido comprender el impacto positivo en la forma de ejercer su masculinidad y la diferencia con la masculinidad tradicional, hegemónica.

1.5 Alcances y límites

Alcances:

La presente investigación permite describir la auto identificación de los hombres que participen en la misma, analizando cómo puede darse ese proceso de normalización de algunas características que la socialización les genera y cómo a partir de esto, a los hombres se les ha negado el ejercicio de conductas que son consideradas por el entorno social como válidas para mujeres y las esperadas en los hombres, por la construcción sociocultural a la que han estado expuestos. Además de ello, la descripción de percepciones y pensamientos nos brindará elementos para identificar el imaginario social al que los hombres participantes en la muestra fueron expuestos y el impacto que esta exposición les causa en su subjetividad.

La muestra se conforma con 167 hombres que participaron de forma voluntaria autoadministrando el instrumento subido en la web, por lo que, estos son hombres con acceso a redes sociales, que voluntariamente manifestaron su interés en participar, al completar el formulario del consentimiento. Las edades están entre el rango de 15 y 65 años.

La investigación contribuye al análisis de la construcción de la masculinidad desde la subjetividad de hombres, y desde el enfoque de género nos permite identificar algunos elementos de la realidad social en que viven, o bien se desarrollan. Así también, los instrumentos utilizados brindan un aporte importante ya que son autoadministrados, en espacios privados, lo que se considera, brinda un nivel de confiabilidad en las respuestas pues se puede percibir incluso, que son herramientas anónimas, facilitando la autodescripción de sus características y la significación que los participantes le dan a su relacionamiento con mujeres.

Limitaciones:

Una limitación importante para considerar es que la mayor parte de las investigaciones sobre masculinidad están realizadas desde la masculinidad hegemónica por lo que se ha priorizado la discusión de las relaciones desiguales de poder, la hegemonía y la violencia; no existiendo un bagaje amplio sobre la investigación y análisis de la subjetividad de los hombres con relación a la construcción, expresión y vivencia de su masculinidad y la reflexión amplia sobre el tipo de masculinidad que desearían construir-se.

Otra limitante que se identifica es que los hombres participantes en la investigación podrían manipular la respuesta ya que las preguntas pueden cuestionarles sobre el deber ser y lo que hacen, en el proceso de autoidentificación de características. Estos procesos pueden resultar cuestionadores en algunos casos, ya que las preguntas están enfocadas en describir la percepción que tienen sobre sus relaciones con las mujeres, por lo que, pueden responder de acuerdo con lo que consideran se espera de su posicionamiento personal con relación a la igualdad entre hombres y mujeres, lo cual podría interferir en los resultados.

Finalmente, es importante mencionar que el tipo de investigación que se plantea descriptiva y correlacional podría no dimensionar claramente el sentido de la construcción de la masculinidad de los hombres participantes en la investigación, derivado de que puedan existir desdoblamiento, reconfiguración o alguna otra situación que no se considera. De igual forma, se debe considerar que la subjetividad no es una dimensión que puede evaluarse o abstraerse como tal debido a que de acuerdo a lo que plantea el autor González Rey (2000) es “Un sistema complejo de significaciones y sentidos subjetivos, producidos en la vida cultural humana diferente a lo social, biológico, ecológico y de cualquier otro tipo, relacionadas entre sí en el complejo proceso de desarrollo humano”; por lo tanto, no es estático, es cambiante por la información que recibe de la cultura y de las relaciones del sujeto. La información que

se recabe será de un momento particular del sujeto que contendrá la carga de ese hoy y que posiblemente podría ser diferente en otro momento particular.

1.6 Objetivos

General:

Analizar los elementos y características que permiten a los hombres describir su subjetividad y su relación sobre la construcción de la masculinidad.

Específicos:

Identificar los elementos subjetivos que permiten a los hombres autoperibirse como hombres en relación con el poder, el sentimiento, el pensamiento y el significado de la masculinidad.

Determinar características con las que los hombres se autoidentifican como hombres en relación con el poder, el sentimiento, el pensamiento y el significado de la masculinidad.

1.7 Metodología empleada

De acuerdo con la revisión documental sobre metodología de la investigación, esta se desarrollará utilizando el método cuantitativo, el cual según Hernández, Fernández y Baptista (2014):

“ofrece la posibilidad de generalizar los resultados más ampliamente, otorga control sobre los fenómenos...También, brinda una gran posibilidad de repetición y se centra en puntos específicos de tales fenómenos, además de que facilita la comparación entre estudios similares” (p.15).

El trabajar este tipo de investigación a través del método cuantitativo se deriva del tema específico, ya que se analizará la autopercepción de la masculinidad desde la significación que los propios hombres le dan, considerando sus pensamientos, sentimientos y actitudes. Se realizará el análisis de datos recolectados y a partir de ellos generar un análisis holístico que dé la oportunidad de mejorar la comprensión del tema a investigar.

Monje (2011) en su guía didáctica para la metodología de la investigación define que la investigación cuantitativa:

Ha llevado a algunos investigadores de las ciencias sociales a tomar como punto de referencia los métodos de investigación de las ciencias naturales y a trasladarlos mecánicamente al estudio de lo social. Su propósito es buscar explicación a los fenómenos estableciendo regularidades en los mismos, esto es, hallar leyes generales que explican el comportamiento social. Con esta finalidad la ciencia debe valerse exclusivamente de la observación directa, de la comprobación y la experiencia. El conocimiento debe fundarse en el análisis de los hechos reales, de los cuales debe realizarse una descripción lo más neutra, lo más objetiva y lo más completa posible (p. 11).

Al realizar la revisión literaria sobre la construcción subjetiva de la masculinidad de los hombres, se observó que existen teorizaciones al respecto, principalmente a partir de los estudios feministas o de género que parten de las experiencias de vida de las mujeres. Esto fue descrito por Hernández, Fernández y Baptista (2014) como “proposiciones que han sido comprobadas en la mayor parte de las investigaciones realizadas” (p.72). En el marco teórico se incluyen temas que amplían los aspectos a considerar al describir la masculinidad.

La presente investigación es de tipo descriptivo, y la cual *“busca especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población”*, (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 92). Esto permitirá observar la significación de las dimensiones y situaciones personales de los hombres participantes, lo que identifica las generalidades y especificidades con las que se autoidentifican y definen.

La metodología de investigación descriptiva será correlacional debido a que se asociarán variables de los instrumentos aplicados a la población participante. Según Hernández, Fernández y Baptista (2014), esto para que se pueda *“evaluar el grado de asociación entre dos o más variables, se miden cada una de ellas (presuntamente relacionadas) y, después, cuantifican y analizan la vinculación, tales correlaciones se sustentan...”* (p. 93).

La investigación correlacional permite relacionar fenómenos, la cual puede ser indicar una correlación positiva, en la que los valores de ambas variables tienden a incrementarse juntos o una correlación negativa, en la que los valores de una variable tienden a incrementarse mientras que los valores de la otra variable descienden.

Además de ello, por la cantidad de variables es posible que la relación a la que se arribe permita que la comprensión de la masculinidad que se extraiga de los resultados pueda vincularse o no con las propuestas teóricas existentes.

Los resultados a obtener son de utilidad pues permiten evidenciar las significaciones de los participantes en su proceso de construcción social y como éste se refleja en su actuar e interacción social lo que nos permite comprender el impacto que causa en ellos e inferir el impacto en el entorno en el cual interactúan.

Según Hernández, Fernández y Baptista (2014) el muestreo en la metodología cuantitativa se realizará por medio de una muestra no probabilística por conveniencia de la investigación, la cual *“supone un procedimiento de selección informal...sin intentar que sean representativos de una población determinada... .la generalización o*

extrapolación de los resultados hacia la población es una finalidad en sí misma” (p. 189). Este tipo de muestra permitió considerar una controlada elección de casos con ciertas características específicas identificadas en el planteamiento, que en este caso es que solamente hombres pudiesen participar.

En esta investigación los participantes son hombres mayores de 18 años, con interés en participar voluntariamente en el proceso, pudiesen haber sido invitados por otros hombres que recibieron la invitación, con acceso a internet y que por algún medio electrónico recibieron el enlace que contiene los instrumentos para autoadministrárselos, son hombres alfabetas, y de acuerdo con la información obtenida en el perfil, se infiere que se ubican en áreas urbanas o áreas mixtas: urbanas y rurales.

Los instrumentos cuantitativos por utilizar son dos, estos serán en la modalidad de “autoadministrado” lo que significa que se proporcionarán por medio de un enlace directamente a participantes para que lo respondan de forma individual, lo que permite el registro de sus respuestas.

El primer instrumento es una escala de elaboración propia sobre las experiencias en la interacción social con mujeres y el segundo es el inventario de los roles de sexo de Bem. Se adjuntan en anexos.

Capítulo II: Fundamentación teórica

Como se ha revisado previamente, las investigaciones de masculinidades son recientes en América Latina y en Guatemala aún más; por lo que a continuación realizaremos un recorrido por aquellas investigaciones que nos brindan aportes teóricos a la presente investigación. Viñals (2015) publica un resumen del encuentro realizado con el tema Masculinidades o cómo hacerse hombre en tiempos del feminismo, en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, analiza los resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género IMAGES Chile, realizada en 2011.

Es importante resaltar que en la misma se abordó el funcionamiento de los hombres y las mujeres en la sociedad a partir de los roles y estereotipos. Es relevante mencionar este encuentro debido a que existen diferentes actividades que como resultado presentan información científica y profundizan distintos aspectos como la construcción de la identidad y género de los hombres considerando los cambios políticos y sociales. Se identifica que, en el marco de los resultados obtenidos en el encuentro, queda ausente el análisis de la significación de la masculinidad y la exploración de esta a partir de los propios hombres.

El psicólogo uruguayo David Amorín (2011) en su libro *Adulthood and Masculinity: The Crisis After 40*, aborda temas de interés para los hombres y explica que es posible que los hombres puedan expresar de diferentes maneras sentimientos y actitudes afectivas, sin ser cuestionados en su virilidad. Al concretarse el análisis de la expresión de sentimientos y actitudes en función del rol de la sexualidad masculina se definió que se les ha dado mayor valor a las actitudes relacionadas a la comunicación, el apoyo y confianza, la receptividad y disposición, y el ejercicio flexible de la autoridad.

Por su parte Minello (2002), quien se desarrolló como profesor investigador, hace mención que a partir de la década de los 70 las ciencias dejan en evidencia que los hombres no representan a la humanidad y por ende se reconoce la existencia de mujeres, niños y niñas, personas adultas mayores, que incluso el universo de las mujeres es diverso. En este marco, se recopila información sobre las experiencias de vida de los hombres y se crea la Asociación Internacional de Estudios de Hombres, la cual ha tenido como Visión “promover la Igualdad de Género a través del trabajo con Varones, para la construcción de Nuevos Modelos de Masculinidad/es, para que niños, adolescentes y hombres adultos puedan lograr una mejora significativa en sus vínculos consigo mismos y con otras personas, en un marco de equidad, salud y bienestar, aportando a generar sociedades conscientes y democráticas”.

Minello refiere que la masculinidad ha sido investigada desde lo académico, lo político y por análisis transculturales que buscan rasgos comunes en los hombres, y deja en evidencia la necesidad de abordar la masculinidad desde el aspecto emocional; ampliar los conocimientos desde lo ya abordado, como las relaciones desiguales de poder, hegemonía y sexualidad. Es por esto por lo que, es importante esta investigación, porque reconoce de la importancia de abordar otra temática que es de relevancia para las ciencias sociales.

Por otro lado, Hernández (2008) elabora una recopilación de estudios sobre masculinidades y los aportes desde América Latina, desde la perspectiva de la antropología y la sociología. Estos estudios nos permiten profundizar el estudio del modelo de masculinidad hegemónica, que tienen como ejes la identidad masculina, la paternidad, el análisis de los espacios de la homosocialidad masculina y salud reproductiva para los hombres. Hernández propone hablar de masculinidades, que permite el reconocimiento que existen diferencias entre los mismos hombres.

Al hacer referencia a los estudios sobre la construcción y significación de las masculinidades se basan en el comportamiento público y doméstico de los hombres por lo que se centran en la sexualidad, lo laboral, la relación conyugal y la paternidad, por lo tanto, deja de lado el significado de ser hombres para los hombres. En general los estudios se basan en las relaciones de poder entre hombres y mujeres y cómo limita el abordaje y el análisis, además de generalizar supuestos. Lo que origina una comparación con el estudio guatemalteco realizado por Batres, Ortiz & Chivalán (2011) que demostró que los hombres no son tan irresponsables y que la autoridad que ejercen no es absoluta. En México y Nicaragua se han realizado estudios referentes al machismo, sexualidad y violencia, lo cual incorpora el nombre de masculinidades. Al revisar estos estudios de igual forma se identifica que queda ausente el abordaje a la significación y se enfoca en roles, poder y sexualidad.

González & Camacaro (2012) hacen referencia al reconocimiento que se debe realizar sobre los estudios de hombres y masculinidad porque no se incursionan sino hasta tiempo después de que las mujeres iniciaron el movimiento feminista. Estas tienen énfasis en la identificación de tensiones entre las voluntades y los dispositivos sociales con los que funcionan los hombres y las mujeres en la sociedad, de igual forma se reconocen y se abordan las relaciones desiguales de poder, las crisis a las que se enfrentan los hombres por la transformación de la sociedad y cómo el contexto cultural influye en la identidad masculina. Un aporte importante de este documento es la reflexión que nos hace con relación a la propuesta que realiza, que indica se podría avanzar en la sociedad para transformar el significado actual de la masculinidad y crear conciencia entre los hombres para que comprendan su proceso de construcción sociocultural y así poder transformar sus formas de relacionamiento, lo que les permitiría actuar con mayor libertad. Es por esto que, la presente investigación se considera importante significar la masculinidad desde la subjetividad de los hombres, para identificar las estrategias de abordaje significativas para ellos, identificar lo que se necesita para generar ese cambio no solo en las relaciones individuales sino desde lo político, económico, social y familiar.

En Guatemala, Luna (2011) realiza un estudio sobre la experiencia de la masculinidad desde la visión de un grupo de hombres guatemaltecos, en el cual se concluye que:

La experiencia de ser hombre en la sociedad guatemalteca, en las voces de este grupo de hombres, representa un enfrentamiento con mandatos que la misma les impone y que se enmarcan en su ámbito psicológico. Desde niños tuvieron experiencias que fueron marcando la construcción de su masculinidad, la idea de cómo ser hombre. Según se expresan, se aprende a ser hombre a través del modelaje. La primera imagen con la que se identifica ser hombre es la del padre, el cual es un ícono de la identidad masculina y que modela el ser hombre. Aparece un deseo de ser cómo él, de imitarlo, sin entender

claramente lo que hacía, pero de ser como él. El padre es visto como el que tiene la fuerza, el que corre los peligros, el que se expone a todo por defenderlos y no permite que algo les suceda. El recuerdo que se tiene del padre es del que todo lo puede. A la vez, es quien emerge de los problemas, quien puede resolverlos, el eje que no se quiebra, el que protege, el que cuida y provee... (p.258).

De acuerdo con lo planteado por Luna, se reconocen e identifican espacios fundamentales para la construcción de la masculinidad, sin embargo, también queda ausente la reflexión sobre ¿cómo se construye la masculinidad en la vida de un hombre en donde hay carencia de una figura masculina durante toda su vida o diferentes etapas de su vida? ¿Qué pasa si el referente de masculinidad ejerce acciones de violencia o maltrato hacia alguno de los integrantes de la familia?, como escenarios principales. Es de reconocer la relevancia del aporte de Luna pues nos permite contar con acercamientos hacia la comprensión de la masculinidad desde el ser del hombre.

Batres, Ortiz & Chivalán (2011) abrieron la brecha para la investigación de la masculinidad, ya que aportaron teóricamente con relación al modelo dominante de la masculinidad en estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, haciendo un análisis sobre el imaginario relacionado a la masculinidad y las situaciones sociales que se asociaban a la realización de la masculinidad, tales como padre, pareja, proveedor, trabajador exitoso y heterosexual. Concluyeron que existen cambios significativos con relación a las situaciones sociales en el ejercicio de su masculinidad debido a que los coloca en una posición superior a los demás hombres, sin embargo, no existirán cambios radicales mientras no se modifique el patriarcado, pues este ejerce una presión externa permanente a la que los hombres están expuestos y que van perpetuando las conductas conocidas como masculinas y que son esperadas socialmente. En palabras de los investigadores el patriarcado “*preserva privilegios para los hombres haciendo uso de mecanismos que mantienen la desigualdad de género, sin embargo, no logra compensar todas las pérdidas objetivas y emocionales que provoca la crisis laboral actual*” (p.179).

Muralles (2018) realizó una investigación sobre masculinidad con estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, se analizaron los adjetivos que se usan para caracterizar a los hombres desde la categoría moral, habilidad, actitud, afectiva y física. Incluye la comparación de las condiciones sociodemográficas de religiosidad y orientación sexual de los hombres participantes en la investigación. Concluye que sus resultados describen la presencia del uso de adjetivos para caracterizar a los hombres a partir de conductas morales, habilidades, actitudes afectivas y físicas de hombres vinculadas directamente con el ejercicio de la masculinidad dominante tradicional. Se evidencian cambios en los aspectos abordados cuando se describe a hombres no heterosexuales y hombres no religiosos. Esto nos permite inferir que la utilización de adjetivos para caracterizar a los hombres está más vinculado con la religiosidad y la heterosexualidad, aspectos considerados fundamentales por la masculinidad hegemónica.

Como aporte importante a esta investigación y referente al análisis de Género, Bolaños (2020) publicó un estudio sobre el análisis de discurso en hombres universitarios, el cual hace referencia a que los cambios identificados en los discursos de los participantes son originados por el cuestionamiento externo, la presión que ha ejercido el movimiento feminista y no por la introspección de las desigualdades de género. Ante la falta de convencimiento o de comprender la situación social, en sus discursos se hacen desde diferentes perspectivas para poder referir lo que se esperaba en el ejercicio de la masculinidad.

Otra investigación interesante para analizar es la realizada por Bolaños, Alvarez & Muralles (2020), en la cual dan seguimiento a lo iniciado por Batres, Ortiz & Chivalán (2011). Uno de los hallazgos que llama mi atención de dicha investigación es con relación a que la religión tiene una influencia en la construcción de la masculinidad. Evidenciado en la interpretación literal de las escrituras bíblicas que sugieren la relevancia que tiene el hombre sobre todo lo demás, se habla de la subordinación de la mujer y su rol tradicional.

Otro aspecto importante identificado, es que refiere que el discurso no corresponde a los cambios adoptados en el ejercicio de su masculinidad, que existe tendencia a replicar la masculinidad dominante; sin embargo, si se observaron cambios con relación al grupo de estudiantes estudiados con anterioridad como resultado de procesos personales a los que se incorporaron.

Bolaños, Alvarez & Muralles (2020) realizan la investigación “Avances en las tensiones con el modelo de masculinidad dominante en estudiantes universitarios de Guatemala” en la cual señalan “*estos conocimientos pueden utilizarse para abrir el tema y generar debates en sectores académicos donde aún no se estudian y discuten los procesos de deconstrucción de la masculinidad*”. (p.15). En sus conclusiones retoman los resultados obtenidos en los estudios anteriores, y reiteran la importancia de buscar que se generen cambios estructurales en el imaginario social y la socialización del género, que conlleva la masculinidad y feminidad.

Como resultado refieren, se sigue observando la tensión que se genera con el modelo de masculinidad dominante, reconoce la influencia de la religión, de la orientación sexual, necesidad de vincularse al poder y las diferencias en el discurso con la actuación. Nuevamente identifican cambios en la construcción de la masculinidad, por lo que, los autores observan la oportunidad de transformar la masculinidad dominante desde el ámbito de la academia.

Como seguimiento a las publicaciones realizadas sobre Masculinidad en el contexto de estudiantes universitarios, Bolaños, Alvarez, Dávila, Gallardo & Quintanilla (2021) analizaron los niveles de tensión con las disposiciones de la masculinidad dominante en hombres estudiantes del Centro Universitario de Occidente (CUNOC) y el Centro Universitario de Oriente (CUNORI), durante el año 2020, en el que presentan en su análisis general lo siguiente:

Los resultados del estudio reflejan un nivel de afinidad con los argumentos asociados al modelo de masculinidad dominante en los dos centros universitarios, lo que confirma la presencia de este modelo en el pensamiento de los grupos sociales presentes en ambos contextos. Este modelo, que para su estudio se analiza en seis disposiciones, es un sistema de estructuras dinámicas que organizan y modelan el pensamiento (y por tanto la conducta) de personas y grupos respecto a las relaciones de género; que a la vez está articulado con el modelo capitalista neoliberal, el pensamiento religioso, el colonialismo, la heterosexualidad obligatoria y las estructuras e instituciones sociales que sostienen estos modelos de pensamiento y relación. (p. 138).

Indican que el modelo de masculinidad es desde la hegemonía, relaciones desiguales de poder, subordinación y libertad del hombre en su actuación. Esto como producto de la socialización del género de forma tradicional.

2.1. Género

Para González & Camacaro (2013) “el género como construcción teórica cuestiona la relación naturaleza/ cultura y toda la visión tanto de lo femenino como de lo masculino derivada del sexo biológico exclusivamente.” (p.66).

El género como construcción cultural, permite visibilizar las relaciones asimétricas de poder que han existido a lo largo de la historia. Al implicar relaciones jerárquicas. El género posibilita visibilizar el problema del poder en las relaciones entre hombres y mujeres lo que nos remite al patriarcado y todo lo que ello ha implicado para las mujeres: exclusión, desvalorización, opresión, subordinación.

Batres, Recinos & Dumani (2002) integran en el Programa Regional de Capacitación del ILANUD, profundizan con relación a la definición de género e indican:

Es el conjunto de rasgos asignados a hombres y mujeres en una sociedad, y que son adquiridos en el proceso de socialización. Son las responsabilidades, pautas de comportamiento, valores, gustos, limitaciones, actividades y expectativas, que la cultura asigna en forma diferenciada a hombres y mujeres. Es el modo de ser hombre o de ser mujer en una cultura determinada. De ahí se derivan necesidades y demandas diferentes para hombres y mujeres en su desarrollo y realización personal. Se distingue del término sexo, pues alude a diferencias socioculturales y no biológicas. Al ser una construcción social está sujeta a modificaciones históricas, culturales y aquellas que derivan de cambios en la organización social. Como categoría de análisis se basa, fundamentalmente, en las relaciones sociales entre hombres y mujeres. (p. 8)

Nos permite identificar que una construcción social puede ser modificada y con los cambios que se generan en la sociedad, los avances en la teorización y ejercicio de los derechos humanos y el reconocimiento de que no solo existe el sistema binario permite analizar el proceso de construcción y ejercicio de la subjetividad de las personas.

El enfoque de género entonces nos permite analizar la realidad con otros lentes, a partir de cómo se plantean y concretan las relaciones entre hombres y mujeres, entre hombres y hombres, mujeres y mujeres, el contexto social y cultural determinado en el que se realiza dicho análisis, el tiempo histórico que se está viviendo y la importancia de garantizar el reconocimiento de todas las personas como sujetas de derechos.

2.2. Identidad de género

No se requiere reiterar aquí una serie de ideas y conceptos que se refieran sobre la teoría y lo instrumental, de la noción de género como categoría central en la comprensión del comportamiento de los seres humanos, de acuerdo con su rol para identificarlos como hombres o mujeres. Sobre esto existe abundante literatura, nutrida de valiosa discusión que nos ha propiciado un marco de comprensión global sobre la temática. Autores y autoras han proporcionado en forma generosa mucho material al respecto.

Tal vez, para efectos inmediatos de este trabajo, valga la pena repasar brevemente un par de conceptos. Primero, partir de la base que el género y sus derivados son productos sociales; es decir, su acción y efectos están en estrecha vinculación con las dimensiones de tiempo y espacio. La feminidad y la masculinidad no son entelequias eternas, inamovibles; todo lo contrario, se trata de categorías sociales que responden al momento histórico y al espacio que ocupen los seres humanos. Ser hombre o ser mujer no ha sido, ni será, siempre lo mismo.

La historia de la humanidad está repleta de evidencias de tal situación. Por lo tanto, el género es una construcción social. Siguiendo a Lagarde (1990, p.61):

"el género es un conjunto de cualidades económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos; los cuales, mediante procesos sociales y culturales constituyen a los particulares y a los grupos sociales".

Para mejor comprensión entonces puede explicarse que la construcción de género es resultado del proceso de socialización, el que como sabemos, depende de los condicionantes y demandas de los distintos grupos humanos, las condiciones

políticas y económicas del momento histórico. Así, entonces, el pensar, sentir y actuar como hombres o mujeres, depende del proceso de socialización.

De lo anterior se desprende un hecho evidente, y por ello a veces invisible: el género no es lo mismo que el sexo. Pretender asimilar el primero al segundo es un burdo ardid mediante el que se naturaliza lo histórico y se anquilosa lo dinámico.

En concordancia con lo anterior, reitero que, en efecto, por sus propias necesidades cada grupo social plantea razones particulares para hacer las divisiones correspondientes al cómo debemos ser como hombres o mujeres. Podemos entender en que hasta ese momento no hay mayor problema. Este se presenta cuando la división es tajante, lo que considera la libertad de decisión que las personas tienen, donde para ser uno no se debe ser otra; aunque probablemente con mayor prejuicio y dificultad para ser reconocidos como iguales y ser reconocidos como tal. Esta división y los medios por los cuales se la hace valer aplica tanto para hombres como para mujeres y eso es reforzado a través de diversos estigmas, prejuicios y estereotipos que impide el reconocimiento de la identidad individual y de género de una persona.

Pienso que es importante partir de ese elemento, porque para que podamos hacer eso como sujetos cada uno de nosotros o nosotras, como seres de carne y hueso, hay ciertos mecanismos que tienen que darse y actuar de manera efectiva para que lo que hagamos, pensemos y sintamos sea sin renegar ni protestar. Mecanismos como la negación, la represión, etc. -sin una apelación estricta a las nociones psicoanalíticas-, están a la base de todo eso.

Así, la implantación y asunción de muchos mitos y estereotipos en torno al ser hombres o mujeres, son el telón de fondo del escenario en el que nos movemos los seres humanos. Esos mitos y estereotipos actúan en forma permanente y sistemática, sobre todo filtrándose en los intersticios de la cotidianidad, la que por su inmediatez es difícil de someter al análisis crítico y cuestionador.

2.3. Rol

El rol es la función o papel que desempeña una persona en un cargo, en un lugar o en una situación determinada, así por ejemplo el rol del maestro en un centro educativo, el rol de un padre en la familia, y el rol del presidente de la república.

El término masculinidad está referido a las calidades y atributos propios del género masculino, es decir hombre o varón; la calidad de masculino se aplica a todo ser dotado de órganos fecundantes. En el caso de una familia tradicional, considerada como normal, corresponde al padre y a los hijos varones. El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (2008), se limita a definir la masculinidad como calidad de masculino; por lo escueto de la definición es necesario mencionar que desde lo que se ha abordado desde el enfoque de género la masculinidad se ha relacionado con los roles atribuidos a los hombres como cabeza de familia, el proveedor de la familia, el que manda, el que puede tener una vida social, pública, cuida el no expresar sus sentimientos, es autocontrolado, fuerte, es la autoridad y la valoración que se hace de él se basa en la capacidad de sus experiencia sexual y económica.

El término feminidad está referido a las calidades y atributos propios del género femenino, es decir mujer o hembra; la calidad de femenino se aplica a todo sujeto capacitado para ser fecundado. En el caso de una familia tradicional considerada normal, corresponde a la madre y a las hijas. El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua se limita a definir la feminidad como calidad de femenino. De igual forma que la masculinidad, se queda sin explicar lo que significaría; sin embargo, desde lo que se aborda en la Teoría de Género, esta se relaciona con los roles tradicionales y características que deben observarse en la mujer, tales como la sensibilidad, amorosas, buena esposa, sumisa, fiel y sus roles se ejercen en el ámbito doméstico, cuidado de los hijos y de la familia en general.

2.4. Socialización del Género

Desde la legislación guatemalteca puede citarse que la Constitución Política de la República Guatemala, establece que: “En Guatemala todos los seres humanos son libres e iguales en dignidad y derechos. El hombre y la mujer, cualquiera que sea su estado civil, tienen iguales oportunidades y responsabilidades...” (Artículo 4). Sin embargo, hay varios extremos que abordar en este tema por la influencia social, cultural y política que se tiene en la sociedad.

Citando a Batres, Recinos & Dumani (2002, p.9) la masculinidad que se construye, puede definirse como “*Conjunto de características asignadas socialmente a los hombres, aprendidas a través del proceso de socialización.*” Agrega que también puede considerarse como “Un sistema de valores, normas y conductas, que les asigna a los hombres un lugar de privilegio.” Esto sugiere que puede dominar, controlar y poseer todo aquello que satisfaga sus necesidades y a otros con menos valía, que serían las mujeres. Y refieren que la feminidad se define como “Conjunto de características asignadas socialmente a las mujeres, aprendidas a través del proceso de socialización.” (p.9), y para ampliar la comprensión de esto agregan que es “Un sistema de valores, normas y conductas, que le asigna a las mujeres un lugar de subordinación con respecto a los hombres.” (p.9); para concluir que son menos que los hombres y están sujetas al control y dominación de ellos.

La socialización del género inicia desde antes del momento del nacimiento, se escoge el color que usara si es niño o es niña, el prejuicio que debe ser hombre para no perder el apellido en el caso de los hombres, si se gana la gallina (como bienvenida a la madre que parió un hijo varón) porque tenga un bebé varón, entre otras costumbres que se han trasladado de generación en generación y que están estrechamente vinculadas con prejuicios, imaginarios sociales y estereotipos que surgen para enseñar a valorar el haber nacido hombre o mujer.

Luna (2011) cita a Salas y Campos (2005), quienes afirman “que no se nace hombre, sino macho de la especie humana y que se hacen hombres por un proceso de socialización y de construcción de la identidad masculina que supone unas características específicas.” (p.251); la socialización del género no termina en ninguna etapa de desarrollo, es una constante que se interioriza de acuerdo con las experiencias de vida.

Por ejemplo, uno de los roles del hombre es ser el padre de familia, desde su rol de género tradicional, en su calidad de masculino, juega un papel importante en la seguridad de la familia y de los hijos en particular, porque a él le corresponde la función de proveedor del sustento diario, el papel sacerdotal de los padres de familia tiene que ver en forma directa en la formación de los hijos varones. La naturaleza de masculinidad del padre, lo muestra con una naturaleza fuerte y vigorosa, por lo que está llamado a realizar los trabajos en los cuales se requiere de la fortaleza de un varón. En el seno familiar le corresponde el papel protector del grupo; aunque en la actualidad, por las necesidades y la precarización de la vida y la equidad de género , se ha observado la incursión de la mujer en el ámbito laboral pero también el hombre incursiona y se responsabiliza de las tareas del hogar y la crianza de los hijos, lo opuesto a lo tradicional, que en la práctica y para las generaciones que se están formando, implica una transformación en los roles y el cómo se viven desde lo cotidiano; así también implica un rompimiento del hombre que se deslinda del rol tradicional, para asumir otro que tal vez por su entorno no es considerado como el deber ser, sin embargo, estas luchas internas, desde lo privado, van generando cambios sustantivos para la vida de los hombres y las mujeres, la transformación de los imaginarios.

A través de las prácticas cotidianas se cuestionan las formas de funcionamiento y socialización tradicionales y específicamente, la masculinidad de los hombres se trastoca y se hace necesario para ellos romper los pactos invisibles entre hombres que los limitan, cuestionan y violentan al asumir otros roles que anteriormente no estaban previstos, lo que debería generar para las mujeres tener un rol más activo en la

sociedad, en la familia, romper la subordinación, y transformar las relaciones de pareja, familiares desde la alianza y el apoyo.

En el hogar, el trabajo colaborativo, coordinado, con roles establecidos, una crianza adecuada tiene un impacto positivo en los hijos, lo cual se fundamentará en que el ejercicio de la autoridad y la toma de decisiones sea compartido entre la madre y el padre.

“Todo apunta a que los padres juegan un papel esencial en el desarrollo de los hijos, son determinantes en el momento de ejercer sus funciones y condicionan su futuro en el territorio de la personalidad: autoestima, motivación, eficacia, sociabilidad. Por eso, la función de los padres probablemente sea una de las llaves del futuro de la sociedad y la cultura” (González, 2005: 13).

Tradicionalmente y desde la construcción de la identidad tradicional, hegemónica y vinculada al sistema patriarcal, se considera que la naturaleza de la madre de familia es ser sensible y amorosa, está llamada a evitar las discusiones, a construir un ambiente armonioso y de convivencia pacífica, la naturaleza femenina es especial en cuanto a las manifestaciones más altas de amor maternal. Por consiguiente, la mujer es la débil y el hombre el fuerte.

Se hacen valoraciones sobre el actuar de una madre y en ocasiones por ese rol tradicional se observa a la madre de familia con cierta preocupación porque autoevalúa en forma rigurosa el desempeño de su rol de educadora del hogar.

“Me dijo una mamá muy joven: Dígame por favor: ¿lo estoy haciendo bien? Me obsesiona dedicarme solo a mis hijos y estar fallando. Me he leído todo cuanto ha caído en mis manos sobre los hijos: pero sigo preocupada y dudo: ¿lo estoy haciendo bien? ¡Dígamelo! por favor. Entonces reflexioné sobre la inseguridad que padecemos en nuestro tiempo, y le dije a esa mujer

llena de obsesiones, de temores, de inquietudes: su inseguridad, su angustia, su continua revisión personal sobre cómo lo hace de bien o de mal le puede producir daño a usted y a sus hijos; le ruego que se deje llevar por su naturaleza” (González, 2005: 9).

La cita anterior constituye una legitimización a ese rol tradicional, esa necesidad ilimitada de buscar el perfeccionamiento permanente, por lo que, al analizar la socialización del género, se concluye en que ha sido de forma tradicional, no puede ser otra cosa más que madre amorosa y dedicada, lo que con los cambios sociales y el reconocimiento de las mujeres como sujetas de derechos ha permitido que ese rol tradicional femenino tenga mayor diversidad.

2.5. Construcción sociocultural de la identidad de género desde la psicología

Es importante mencionar que desde la psicología se ha investigado sobre el impacto que tienen las experiencias del día a día en una persona, una teoría relevante ha sido la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura, quien explica que existe el determinismo recíproco y este se describía mencionando que tanto el contexto como las características de personalidad del individuo ejercía influencia entre ellas y de esto se producía un aprendizaje. Surgía otro término interesante, el interaccionismo simbólico, en el cual cada persona interiorizaba esa experiencia y le daba un propio significado, lo cual nos acerca a entender la conformación de la subjetividad en los individuos.

Rocha (2009) hace referencia al desarrollo psicosocial del individuo planteado por Erickson, por lo cual, hace la siguiente cita:

Dentro del campo de la Psicología, Erickson (1968) fue uno de los pioneros al hablar de identidad, refiriéndose a ésta como una afirmación

que manifiesta la unidad de identidad personal y cultural de un individuo. Bajo tal perspectiva el desarrollo de la identidad es una tarea larga que inicia en la infancia, adquiere gran importancia en la adolescencia y continúa a lo largo de la vida. Erickson (1968) propuso que la identidad se daba como resultado de tres procesos: biológico, psicológico y social. (p.251)

Es por ello, que es posible concluir que en el proceso de construcción sociocultural de la persona, se hace un engranaje de todo su ser porque intervienen procesos fundamentales para el individuo como lo es lo biológico, lo psicológico y lo social; teniendo como resultado experiencias, significados, desarrollo de habilidades, aptitudes, destrezas que van conformando su identidad, la cual recibe del contexto toda la carga de información con la que funciona la sociedad, abasteciendo de información sobre roles de género tradicionales y no tradicionales, expectativas de funcionamiento y los estereotipos a alcanzar de forma individual y colectiva.

También es posible explicar la construcción sociocultural desde la psicología social, tal cual lo plantea Rocha (2009) citando a Zavalloni (1973):

la identidad tiene que ver con la organización de cada individuo, en torno a las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece. Cabe aclarar que la identidad hace referencia a un proceso de diferenciación, es decir, las personas y los grupos se autoidentifican en función de su diferencia con respecto a otras personas u otros grupos y a su vez hace referencia a un proceso de integración, que le permite a la persona o al grupo adoptar aquellos aspectos que desde su experiencia o su pertenencia al grupo le permiten identificarse o sentirse parte de éste. En este mismo sentido, destaca la propuesta realizada por Tajfel (1981), quien a través de sus estudios sobre el prejuicio y la discriminación hace evidente la relevancia de los aspectos sociales y define una identidad social como la conciencia que tienen las personas

de pertenecer a un grupo o categoría social, además del valor que se le da a dicha pertenencia. (p. 251)

Tomando en consideración este planteamiento es posible dimensionar que la influencia que se ejerce al individuo desde su contexto sociocultural le dice a donde pertenece y le muestra los rasgos del porqué, haciéndole interiorizar una identidad, sentido de pertenencia, por lo que sus cogniciones y creencias están sujetas a la influencia del contexto sociocultural en donde se desenvuelve. Por supuesto, la construcción sociocultural y la identidad de género pueden presentar contradicciones, que se asocian a imaginarios sociales, definiciones, diferenciación biológica, estereotipos, atributos, conductas, entre otras; sin embargo, la construcción sociocultural que influencia la identidad de género es un constructo en proceso, reflexivo que es observable mediante la expresión de sentimientos, conductas, actitudes, pensamientos y desarrollo de características de personalidad.

Con el objeto de visibilizar los aportes de la psicología para la comprensión de la construcción sociocultural cito lo referenciado por Rocha (2009) quien asegura que, en los últimos treinta años, el tema ha sido de interés para la psicología desde “las corrientes psicoanalíticas, conductuales y cognoscitivas”, en donde se cita lo siguiente:

han hecho insistencia en el proceso de socialización familiar como uno de los aspectos básicos en la generación de la percepción diferencial entre los géneros e incluso del trato diferencial y la desigualdad que acompaña a hombres y a mujeres. La socialización supone la inscripción del individuo en el mundo social a través de la asunción de ciertos roles, características y comportamientos, ligados a las funciones tradicionales valoradas como inherentes a su naturaleza sexual. De esta manera, el escenario se organiza sobre una serie de reglas que delimitan el comportamiento y caracterización de hombres y mujeres reflejándose en el trato diferencial que los padres y las madres dirigen hacia sus hijos e hijas en relación con su propio sexo, el sexo de sus hijos y otras características involucradas con el género como es la identidad (Fernández, 1996; Rocha, 2004). Bajo la idea de la socialización como

uno de los mecanismos básicos para el desarrollo de una identidad, encontramos diversas explicaciones teóricas que dan cuenta de este hecho. (p.253)

Estas conclusiones presentadas por Rocha se relacionan directamente por lo expresado por Luna (2011), quien hace referencia de la influencia de la familiar y que no se nace con ciertas características conductuales o de género si no son el resultado de la influencia que genera el entorno en la persona que se está desarrollando.

Serrano (2014) plantea que:

El libro de Fátima Flores Palacios, Psicología social y género: El sexo como objeto de representación social, es pionero y abre brecha: dado que no solamente se ocupa de discutir la diferencia de sexos desde la psicología social experta, sino que, como teoría del sentido común, permite a la o el lector lego darle sentido a sus conocimientos y prácticas cotidianas. Además, incluye el importantísimo potencial transformador de los procesos de deconstrucción de dichos saberes y praxis en aras de una sociedad más justa e igualitaria.

Como planteamiento final del tema, el análisis continuo sobre la construcción sociocultural del individuo, es cada vez de más interés, esto posiblemente este relacionado a que constantemente se observa y se lee el cuestionamiento sobre el feminismo y la masculinidad, se espera identificar factores, estrategias que permitan a los hombres y mujeres funcionar en igualdad de condiciones, sin discriminación, generando procesos de aceptación a la individualidad y el reconocer a todas y todos como sujetos de derechos.

2.6 Masculinidad

Para Hardy y Jiménez (2001) se hacía necesario discutir con profundidad la construcción de la masculinidad y de la feminidad debido a que no todos los hombres

ni todas las mujeres tienen las mismas conductas y actitudes definidas, en la interacción se puede diferenciar entre la intensidad o ausencia de esas conductas y actitudes; por lo tanto, hacen una descripción de lo que puede definirse que es el “Género”, ellos en su artículo citan a los autores Figueroa & Liendro (1995), Scott (1996), Szasz (1999) que indican que:

puede ser definido como una categoría dinámica, construida socialmente, que tiene como base las diferencias sexuales biológicas. A partir de estas diferencias se determinan los papeles sociales de hombres y mujeres. El género es construido en un cuerpo que tiene un sexo definido y al que se le atribuyen características psicológicas, sociales y económicas, lo que resulta en acciones y comportamientos específicos, que casi siempre se traducen en relaciones de poder unilaterales: dominación masculina vs. sumisión femenina. (p. 79).

La comprensión de la masculinidad tiene un impacto en la calidad de vida de las personas, pues es importante reconocer su influencia en la sociedad y el resultado. Es posible que hombres y mujeres atraviesen por dilemas o confusiones sobre como autoafirmarse y reafirmar al otro; lo que influirá en la construcción social de sus hijas o u otras personas menores de edad que conformen su entorno. Revisar esa construcción individual de su identidad impactará en la asimilación de los roles esperados o tradicionales y se confrontará con nuevos conocimientos, experiencias y expectativas de del ser hombre y del ser mujer.

Hardy y Jiménez (2001), hacen hincapié en que la construcción de la masculinidad y de la feminidad se da desde el momento en que la madre y el padre de un nuevo integrante de la familia saben el sexo o tienen expectativas sobre el sexo de quien nacerá. Esa información previa al nacimiento hace que se empiece a crear todo el ambiente de “será un niño” o “será una niña”, se hacen las diferencias sobre los roles estereotipados y de igual forma al nacer, el entorno de la persona recién nacida funciona directamente en relación con lo esperado por su espacio primario. Esto es el

inicio de la socialización del género, pero también es la réplica de lo que se debe hacer, si sucede algo diferente entonces el espacio primario estará expuesto a la presión del entorno familiar amplio y/o social, que les exigirá que encajen en el comportamiento esperado.

Por lo tanto, la socialización del género está presente desde el embarazo y se va acentuando el aprendizaje de los roles en el proceso de desarrollo de los niños y niñas; tradicionalmente se esperaba que al niño se le enseñará a ser fuerte, a no llorar, a jugar pelota y a las niñas a jugar a la casita, a la “comidita”, a estar tranquilas y en la casa. Con los avances de las luchas feministas y la teorización al respecto se abren oportunidades para discutir este proceso de construcción social y deconstruir los aprendizajes que han influido. Actualmente pueden observarse hombres y mujeres de diferentes edades incursionando en espacios que antes le eran vedados por falta de oportunidad o por no ser “para hombres” o “para mujeres”.

Al respecto, Hardy y Jimenéz (2001) citan a Kaufman (1994), con relación a la significación que se le da a la masculinidad:

La masculinidad posee un elemento clave que es el poder; ser hombre significa tener y ejercer poder. El poder asociado a la masculinidad exige poseer algunas características, tales como ganar, ordenar, lograr objetivos y ser duro. Por otra parte, las características genéricas atribuidas al hombre, tales como objetividad y racionalidad, le otorgan un dominio sobre la mujer.

Aplicado en un sentido amplio, poder también significa controlar sentimientos, emociones y necesidades afectivas, para evitar la pérdida de dominio y el control sobre los otros, y también por el temor de que le atribuyan características femeninas, que son absolutamente rechazadas. (p.80).

Surge el interés por hacer un contraste entre lo que tradicionalmente se sabe, las valoraciones que surgen desde la teoría feminista y cómo los hombres se piensan y a partir de sus conocimientos y pensamientos, las opiniones que tienen de sus propias experiencias. Describir su propio ser, pensar, sentir, sus percepciones y cómo funciona en los diferentes roles que tiene es muy importante para avanzar en la construcción de sociedades menos violentas y más seguras. Se considera que así como lo femenino ha tenido evolución es posible que el reconocer la masculinidad desde la subjetividad del mismo hombre dará la posibilidad de encaminar incluso, el manejo de poder, para que no afecte la calidad ni forma de vida de las mujeres y de los hombres como presión social a la que están sujetos por los roles preestablecidos.

Montesdeoca (2002) fue citado por Luna (2011) debido a que éste refiere “que en Honduras la construcción de la masculinidad está marcada históricamente por la imagen del liderazgo que oscila entre el guerrero y el patriarca” (p.251), también cita a Ramírez (1993) y De la Cancela (1986) quienes desarrollaron “trabajos sobre el machismo, que han sido de gran impacto porque muestran de qué forma la cultura estadounidense percibe las relaciones hombre – mujer y de qué manera este describe el comportamiento masculino” (p.252).

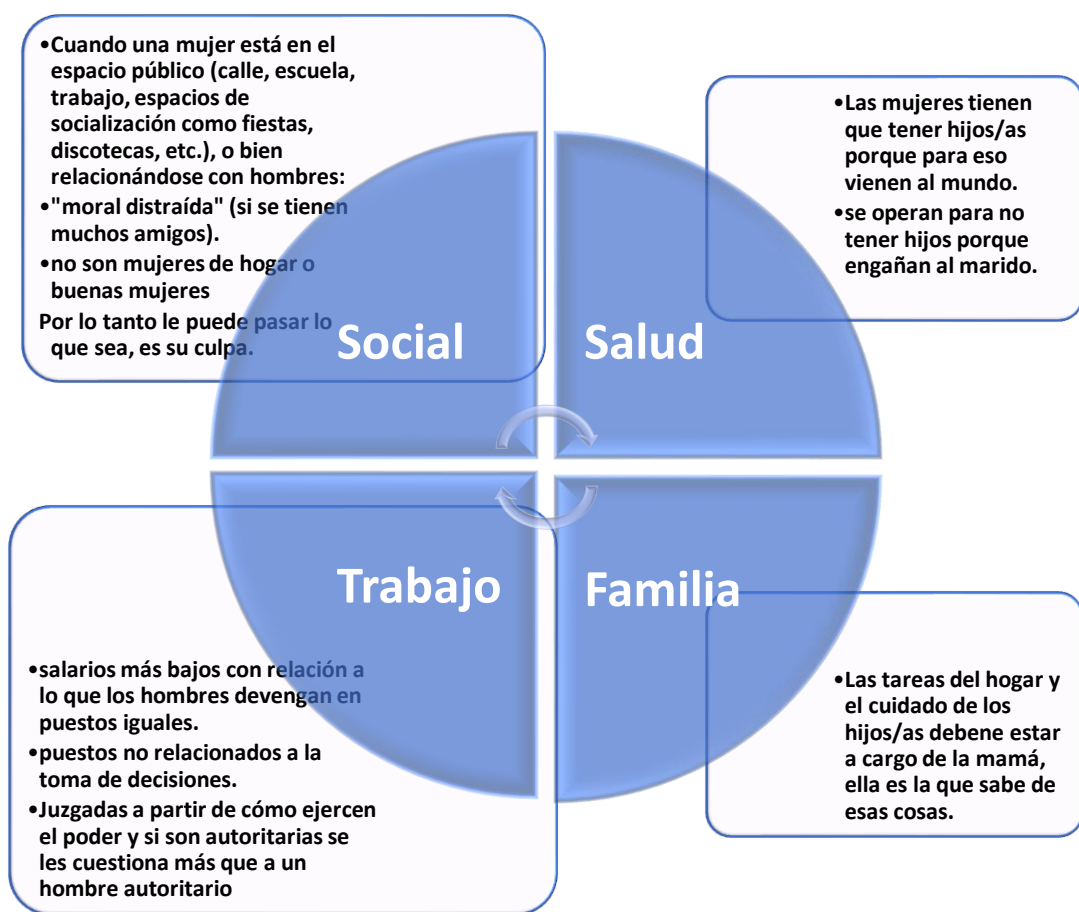
Olavarría (2001) hace referencia a que nacer hombre es considerado una “gracia”, entendiéndose como un privilegio, el cual según este está acompañado de cualidades relacionadas a “atributos de alto contenido moral”, es independiente, valiente, protector y se mantiene en constante competencia con los otros por sus capacidades físicas.

El ejercicio del poder, del hombre hacia la mujer se ha descrito a lo largo del reconocimiento de los derechos de las mujeres, se han generado situaciones que las colocan en desventaja por estereotipos sexistas hacia las mujeres y lo femenino. A continuación, se presenta la figura 1, que ejemplifica cuatro áreas de desarrollo personal en las que se realiza la comparativa de cómo son vividas por las mujeres, las expresiones del entorno social que las valora, generalmente comparándolas con los

hombres y los valores asociados a ellos, por lo que puede considerarse que tienen menos valía que ellos. Sin embargo, no se deberá considerar que solamente sean estos ejemplos los que afecten las relaciones de poder, para efectos de análisis en esta investigación, ese será el punto de partida:

Figura 1

Situaciones que colocan en desventaja a las mujeres por las relaciones desiguales de poder.



Fuente: elaboración propia, 2021.

En consecuencia, es restringido el espacio de desarrollo personal para una mujer, existe falta de oportunidades, minimización de sus capacidades y vedado el derecho de realizar algunas actividades o de tomar algunas decisiones. Esto otorga a

los hombres la posibilidad de desarrollarse sin tener que ocuparse, por ejemplo, del espacio doméstico; lo que redundaría en cantidad de tiempo que pueden destinar a socializar, formarse o descansar.

Las restricciones que el sistema patriarcal ejerce sobre los hombres a través de los roles socialmente impuestos, tienen un costo en la vida de ellos. Según lo analizado por Hardy y Jiménez (2001) refieren que existen consecuencias para los hombres en el ejercicio de las relaciones de poder, que les vulneran directamente por la exigencia de cumplir con los mandatos establecidos, entre los que destacan:

- Padecimiento de enfermedades crónicas no atendidas
- Contagio de VIH/SIDA por no utilizar preservativo y tener actividad sexual de alto riesgo, con varias mujeres y/o con otros hombres.
- Muertes prematuras por trabajos con niveles de estrés altos y además trabajos riesgosos, en los que generalmente las manifestaciones del estrés no son atendidas de manera oportuna y aunque cuenten con redes de apoyo para expresar sus emociones, pueden no acceder a ellas.
- Mayor incidencia en el consumo de estupefacientes, alcohol, cigarro, entre otros.
- Mayor incidencia en incidentes violentos en espacios sociales, como forma de resolución de conflictos.
- Mayor incidencia en el abandono cuando son adultos mayores, generalmente porque han establecido relaciones de violencia con sus hijos-as o bien, abandonarles a edades tempranas.

Esto nos permite cuestionar y revisar de manera crítica las relaciones en los espacios de y para hombres, debido a que se empieza a visibilizar que hay temas que no son exclusivos de las mujeres, como el trabajo, los quehaceres del hogar, el cuidado de los hijos, el deporte, la salud física y la salud mental, el contar con redes de apoyo, la sobre carga que puede significarles el ser proveedores únicos en el espacio familiar en las condiciones económicas actuales, entre otros.

Hardy y Jiménez (2001) citan a Kaufman (1994) y refieren:

La aparición del feminismo ha afectado el desequilibrio de poder que existía entre ambos géneros, con una tendencia a mayor equidad entre hombres y mujeres. Algunos hombres han comenzado a expresar socialmente el problema que significa la mantención de la opresión femenina. Esta tenue transformación muestra que el género es dinámico y requiere de reformulaciones y cambios periódicos dentro de las relaciones entre hombres y mujeres. (p.85).

Lo anterior rescata la necesidad de describir la masculinidad desde la subjetividad de los hombres, porque ya existen espacios en donde a pesar de ser cómodo gozar con un poder heredado por ser hombre, que la sociedad le da por ser hombre, se cuestiona si puede ser compartido o si debe ser de esa manera. Sobre todo también porque existe un contexto de relaciones humanas, en el espacio laboral, en la calle, en la escuela y otros; en los que esas formas de relacionamiento hegemónico se van a contraponer con nuevas formas de relacionamiento.

Para definir o entender este término es importante hacer un recorrido teórico sobre el mismo desde las ciencias sociales, Minello (2002) hace una referencia en su artículo sobre masculinidad, en donde cita que la antropología la describe como:

Gutmann sostiene la existencia de cuatro fórmulas para entender la masculinidad: todo lo que hacen o piensan los hombres; todo aquello que hagan o piensen para ser hombres; lo que piensan o hacen algunos hombres considerados paradigmáticos; y, en cuarto término, la masculinidad se encuentra dentro de las relaciones femenino-masculinas, es decir, el género. (p.719)

Con relación a lo anterior, es posible integrar las fórmulas al reconocer que la subjetividad juega un papel primordial para la significación de lo que es la masculinidad

desde la perspectiva del propio hombre y no abordarla individualmente, ya que el ser humano es integral.

Para Minello (2002, p.716) el concepto de masculinidad era un concepto en construcción, por lo cual consideraba necesario que se partiera de: *“tres son los rasgos más importantes cuando se intenta estudiar la masculinidad. Uno, pensarla como un concepto en construcción; dos, plantear dicha elaboración desde el género; tres, entender la idea de masculinidad como una herramienta analítica.”*.

Por tal razón, no se debería de partir de una definición como tal, sino de la construcción que se da de acuerdo con el resultado que se ha obtenido por toda la influencia sociocultural y a partir de ello dimensionar las relaciones de poder, los roles establecidos y el cuestionamiento de las mujeres a esas reglas establecidas.

En ese sentido, beneficia para la investigación reconocer que el ser humano constantemente se encuentra en proceso de construcción por las diversas influencias que tiene de la cultura y su sociedad. La teoría de género permite valorar que se deben reconocer los roles sociales y el estatus social que tiene el hombre y la mujer; por lo tanto el hacer la combinación de los primeros dos aspectos permitirá reconocer lo necesario de abordar el sentir, el pensar y el hacer de las personas para comprender su subjetividad. Al referir que se puede considerar una herramienta analítica dará la oportunidad de crear nuevos conceptos, descripciones, interpretaciones e incluso identificar influencias sociales, culturales, políticas y académicas que intervienen en la construcción de la masculinidad.

Martínez-Taboas (2008) realiza una reseña sobre la obra *Masculinidades subordinadas: Investigaciones hacia la transformación del género* del Dr. Toro Alfonso, en la cual menciona que:

La tesis medular del autor es que, aunque los hombres tienen en común una constitución genética, hormonal y genital, el significado que

se le asigna a esa constitución biológica varía dramáticamente de tiempo en tiempo, de lugar a lugar y de cultura a cultura. (p.1)

Esta conclusión refuerza el hecho que la significación y la experiencia de la masculinidad no es igual para todos los hombres, pueden existir semejanzas; sin embargo, las manifestaciones conductuales, emocionales y cognitivas variarán.

Para Martínez-Taboas los postulados del Dr. Toro Alfonso permiten ampliar las posibilidades de lo que “*es ser un hombre*”, en conclusión, considera que:

Este libro abre una brecha necesaria para discutir las masculinidades en la iglesia, en la casa de las leyes, en un salón de clases, y principalmente en el seno del hogar. Sólo así podremos erradicar males sociales como lo son los estigmas y prejuicios malsanos que debilitan nuestra humanidad. (p.5)

Esta conclusión, despierta interés para esta investigación debido a que el aporte que se busca es entender, comprender el ser hombre desde la experiencia de ser hombre y la forma en la que se autopercibe un hombre. Esto permitirá aportar otro escenario de análisis desde la realidad guatemalteca.

2.7. Tipos de Masculinidad

González & Camacaro (2013, p. 73-74) en su publicación mencionan que existen cuatro tipos de masculinidad y las describen de la siguiente manera:

“Masculinidad hegemónica: es la reproducción de la lógica patriarcal

Masculinidad subordinada: entre hombres existen relaciones de dominación y subordinación

Complicidad: Existen hombres que no responden al tipo ideal de masculinidad hegemónica.

Masculinidad marginada: conformada por grupos considerados inferiores en relación con sus congéneres blancos fundamentalmente. Segregación racial hacia los afrodescendientes e indígenas.”

Además de ello, hacen mención que en América Latina se impulsaron modelos que tenían como objetivo principal promover la inclusión social, uno de ellos era el Modelo Mujeres en el Desarrollo (MED), en los años 70, en donde se inició a trabajar la Planificación familiar y el control de la natalidad, posterior surge el Modelo Género en el Desarrollo (GED) en donde se priorizó la incidencia en las relaciones de poder-subordinación.

Los cuestionamientos que desde el enfoque de género se hace a la condición, posición y situación de la mujer en la sociedad, la historia, las ciencias, el desarrollo, entre otros; permiten identificar también lo que está ocurriendo con los hombres en estos aspectos.

2.8 Masculinidad Hegemónica

Es un concepto a través del cual se describe el estereotipo de ejercicio del rol masculino en la sociedad, generalmente vinculado a que el hombre tiene preeminencia sobre la mujer, en virtud de su sexo, que es físicamente más vigoroso, es un ser pensante, más vinculado al mundo de las ideas y no de los sentimientos como las mujeres.

Este estereotipo ha sido socialmente construido y se ha trasladado a través de la cultura. Es una de las principales causas de otras problemáticas entre la niñez y la adolescencia, por ejemplo, la violencia intrafamiliar, el divorcio, el abuso sexual, la violencia callejera, el acoso sexual, pero generalmente en el espacio familiar, los hijos son de las primeras y más directas víctimas de este problema al tener sobre sí la

imposición a través de la violencia, de responder al estereotipo de hombre hegemónico y renunciar a otras formas de relacionarse, pensarse y sentirse.

También se puede entender como una expresión derivada de la palabra macho, como el conjunto de actitudes y prácticas aprendidas sexistas, vejatorias u ofensivas llevadas a cabo en pro del mantenimiento de órdenes sociales en que las mujeres son sometidas o discriminadas. Machismo se define como la actitud sexista, humillante y ofensiva, caracterizada por la prepotencia de los varones respecto de las mujeres, y es una práctica habitual, discriminatoria.

Al hablar de machismo se dan distintas perspectivas sobre el abordaje del tema y de sus connotaciones. Es necesario hacer énfasis en la relación que hay entre machismo y masculinidad hegemónica, ya que para algunos estudios estos términos tienen un significado similar y para otros autores son abordajes teóricos que difieren. En este caso serán utilizados como sinónimos al plantear, ambos, las características de dominación y supremacía del hombre sobre el resto de seres humanos.

Schongut (2012, p.44) se basa en los autores Connell y Messerschmidt para hablar del término masculinidad hegemónica. *“Este concepto ha sido uno de los más influyentes en la concepción de una estructura jerárquica en la construcción del género, ya que ha generado nuevas formas de comprender esta noción desde los estudios de masculinidad y los estudios críticos de los hombres”* (). Connell y Messerschmidt enfatizan en el poder de la figura masculina y su imbricación en la estructura social.

Asimismo, se abre campo a sus estudios y crítica, donde este cuestionamiento da los primeros pasos en la búsqueda de una forma de reestructurar los modelos que se reproducen en la sociedad actual.

Schongut agrega que “la hegemonía masculina no es la superioridad lograda por la fuerza, más sí una ascendencia lograda por la capitalización social de ciertos atributos vinculados a determinado colectivo, que permite, avala y legitima el uso de la

fuerza sobre grupos e individuos que se encuentren sometidos por quienes sostienen el modelo social hegemónico” (p. 47). Es así como se evidencia la influencia del poder que tiene la reproducción del sistema de dominación, más allá del sistema en sí. No se trata del poder que tiene el hombre como figura en la sociedad, sino de cómo el resto de personas están dispuestas a continuar con la dicotomía de dominación y subordinación.

Asimismo, las prácticas sociales normativas-masculinas son producto de la réplica de prácticas inequitativas de género que Schongut (2012) llama “*sociales cotidianas e indetectables*” (p. 27). Estas se encuentran inmersas y normalizadas en el diario vivir, por lo que se adoptan y se naturalizan. Seidler (2006) concluye en que “*las estructuras del poder masculino suelen ser visibles; el problema es que, como normalmente son algo que se da por sentado, los hombres pueden pasarlas por alto.*” (p. 147). Este planteamiento hace énfasis en la producción de roles de dominación y patrones de crianza, en donde el hombre es quien lleva la batuta en la familia y en la mayoría de los aspectos sociales.

Además, recalca que por mucho que se noten estos patrones no se hace mayor acción al respecto para detener su reproducción o cambiar estas conductas. Por su parte Hernández (2008) cita a Bourdieu, que habla sobre la dominación masculina y afirma que “*la fuerza especial de la sociodisea masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada*” (p. 237). La separación biológica de ambos sexos es la que cataloga al hombre como el dominante y este atributo recalca la facultad del individuo para asumir estas características. Y se ha denominado “sociodisea” a las justificaciones sociales del mal.

El poder y la dominación sobrepasan las características que envuelven a una sociedad y para formar parte de una estructura se encuentran inmersos en las construcciones individuales. Schongut (2012) aborda la temática de forma directa con las masculinidades, es decir en como la normativa hegemónica masculina domina la

identidad de los hombres como tal. “En este sentido la masculinidad hegemónica se inscribe como un conjunto de prácticas normativas respecto a lo que define a un sujeto como hombre o no.” (p. 49).

Olavarria (2001, p.104) plantea las condicionantes a las que se ve sometido el hombre a causa de los mandatos de la hegemonía del machismo, manifestando:

Esta forma de ser hombre se ha instituido en norma, toda vez, que señala lo que estaría permitido y prohibido. Delimita, en gran medida, los espacios dentro de los que se puede mover un varón, marcando los márgenes que para asegurarle su pertenencia al mundo de los hombres. Salirse de él, sería exponerse al rechazo de los otros varones y de las mujeres.

Además, no solo se trata de coexistir en un modelo de crianza, sino también enfrentarse a él y demostrar cómo se encaja dentro de este mandato naturalizado. De la misma forma en la que en el reino animal, los machos de cada especie demuestran entre sí quien es el dominante, caso similar sucede con los estatutos de la masculinidad hegemónica. Olavarria (2001) asegura que “así, los hombres tienen que enfrentarse a la paradoja de hacerse tales, frente a ellos mismos y al os otros y otras. Deben, por tanto, desarrollar ciertos atributos y asumir “roles”, encada etapa de su ciclo de vida. Todo ello en forma continua y cuidado de no salirse del libreto para no arriesgar su condición de varón” (p. 104). Siempre estará en pie demostrar, ante todo, las capacidades que se poseen y como es que se puede dominar a todo aquel que se interponga en el camino del hombre, considerando que el modelo de comportamiento masculino se impone y origina una situación de desigualdad entre hombres y mujeres naturalizándola violencia en la interacción social.

De la misma manera, existen mandatos morales a los cuales se sujeta el hombre en su desempeño social y cultural. Los ámbitos a los cuales se ve sujeto son la familia, su entorno cercano y la sociedad como tal. Olavarria (2001) comenta que “el hombre

empeña su palabra, la 'palabra de hombre' y, para demostrar que es de fiar, debe sostener su palabra. También demostrar su 'hombría', de lo que es capaz de sacrificar. No cumplir con estas pautas de conducta es ser 'poco hombre" (p. 105).

Connell (1987) citado por Schongut(2012) agrega que:

La masculinidad hegemónica es el sustento del poder que se ejerce desde la superioridad masculina, asimismo implica una gran cantidad de hombres y mujeres que estén dispuestos a sostenerla hegemonía, pues al no ser un dominio impuesto desde la exterioridad (dígase por la fuerza) implica un consentimiento de parte importante de la sociedad (p. 48).

Es decir, entonces, que el modelo de dominación hegemónico tiene sustento ya que este se reproduce y continúa. Son los estudios de género los que aún tienen un largo recorrido en el estudio de la problemática. Por su parte Schongut afirma que "se comenzaron a interrogar las nociones clásicas de masculinidad, pero, sin embargo, era necesario dar cuenta de los mecanismos por los cuales el patriarcado seguía operando, pues pese a la denuncia de desigualdad y la subversión de los movimientos feministas, hasta el día de hoy, continuamos en una sociedad de un marcado orden machista" (p. 43).

Es así como, Seidler (2006) habla sobre estudios realizados en Centroamérica y cómo los resultados retratan al hombre macho característico de algunas regiones de América Latina. El autor enfatiza en algunos atributos del machismo en las que hace hincapié, como la homofobia y, por consiguiente, que evidencia el miedo y rechazo a lo femenino; el temor a las emociones y sentimientos, controlar y dar órdenes a las mujeres y el uso de la violencia. Todo lo anterior conforma la identidad masculina, así como el temor permanente a ser sancionado por rechazar su identidad de hombre dominante.

2.9. Funciones de los hombres según la masculinidad hegemónica

Toro-Alfonso (2013) al hablar de masculinidad hace referencia a las fisuras que posee el modelo de masculinidad hegemónica. Con esto plantea que este modelo de dominación es imperfecto y, por lo tanto, no puede ser aplicado o generalizado para todos los hombres. Es por ello por lo que se plantean nuevas posibilidades y modelos no convencionales de ser hombre.

Las características psicológicas, sociales y culturales forman parte de la estructura de la identidad masculina, para luego formar parte de su esencia como ente de dominación. Es así como se adhieren atributos que no son naturales de un hombre o una mujer, pero al ser aceptados de forma cultural, definen a cada uno de los sexos. Sin embargo, Schongut (2012) recalca la diferenciación que existe entre hombres y mujeres, y cómo esta dicotomía se da también entre los mismos hombres, por lo que, plantea:

La identificación de una inequidad de género, dentro de ese gran y difuso concepto que es la masculinidad, es muy importante precisamente porque deconstruye la idea de que son todos hombres iguales: opresivos, dominantes y machos, por el contrario, nos muestra una gama de diversidades masculinas, desmitificando la división naturalista del género. (p. 50).

Schongut (2012) hace énfasis en la caracterización del hombre que los mismos individuos se atribuyen y que la sociedad enfatiza. Sin embargo, el autor discute esta caracterización y recalca la diferencia entre atributos biológico-naturales que no tiene relación con la identidad masculina.

Parte fundamental de este fenómeno son los estereotipos y estructuras mentales, que se manejan alrededor de la sexualidad, en relación con las habilidades

o patrones naturales de los machos en el reino animal. Se deja por un lado la importancia de la existencia de facultades que son de naturaleza humana y que no deben ser vistas como atributos masculinos. Schongut (2012) menciona:

Hemos comenzado diciendo que ser hombre no tiene mucho mérito, y sin embargo usamos la expresión “hacerse hombre” para denotar un logro, aquel de llegar a ser una persona independiente, o decimos que alguien se ha “comportado como un hombre”, para describir una acción valiente y decidida, propia de “un hombre”. Lo que nos lleva a concluir que lo que es fácil es ser varón en el sentido biológico, o macho (aunque esta palabra también tenga connotaciones complicadas), mientras que lo de “ser hombre” es algo que uno debe ganarse con esfuerzo y gallardía, una cualidad que debe adquirirse, una meta. (p. 14).

Aunque Euba (2010) concluye de esta forma, se rescata la fuerza que tienen los patrones biológicos en conductas sociales. Esta tiene una relación intrínseca con algunas concepciones actitudinales que pertenecen a hombres y mujeres y se tornan excluyentes (hacia la mujer).

Por su parte, los medios de comunicación logran acentuar y reproducir esta problemática (aunque también tienen la capacidad de modificar conductas). Desde la publicidad hasta programas de televisión que estereotipan y estigmatizan el comportamiento de personajes, así como actitudes y estilos de vida. La labor fundamental de la comunicación es crear y enviar un mensaje; su esquema no es sencillo y tiene variantes en el proceso.

Entre ellos están todos esos mensajes que pueden tener distintos significados al momento de su análisis o simple observación. Euba (2010, p. 15) analiza un anuncio de televisión sobre determinado producto; para este caso, se concluye que la imagen ideal de un hombre (y por lo tanto la imagen que dicta patrones sociales) es “*autónomo*,

en control, agresivo, pero a la vez fiable y buen proveedor para la familia. La mujer de este anuncio es puramente accesoria, claro.”

De esta forma las facultades masculinas se sobrevaloran y continúan estereotipos y comportamientos. Esto da como resultado una cadena de efectos en relación con la forma de crianza de las diferentes sociedades y cómo, a pesar de ser un entorno heterogéneo, se busca estandarizar estos ideales. No solo marca aspiraciones, sino también modelos a seguir que se reproducirán en distintas edades y contextos.

Es así como el significado de ser hombre se convierte en una serie de creaciones y pensamientos que hacen más difuso el panorama tradicional que gira en torno al tema. Euba concluye que: “hoy en día, la definición del hombre ideal es bastante difusa, lo que en cierta manera es una cosa buena, porque ofrece un grado de flexibilidad para los que de otra manera no podrían satisfacer un canon rígido de virilidad” (p. 17). Es decir, se habla del rompimiento de estructuras estandarizadas de género y una amplitud al diálogo y estudio de nuevas posibilidades en el tema de masculinidades. En ningún momento se trata de desvirtuar la identidad masculina, si no, al contrario, logra encontrar el punto de concatenación y encontrar el significado del ser hombre.

Euba (2010) recalca en la importancia de detener este tipo de planteamientos por lo que dice que “no podemos evitar que la vida nos imponga limitaciones, pero no debemos permitir que nuestro género nos imponga además restricciones innecesarias y adicionales.” (p. 18). De esta forma se habla de un desarrollo integral mucho más amigable, en donde la comprensión de la naturaleza de muchas problemáticas hace la diferencia. Aún hace falta apertura y el valor para fomentar la crítica y el cuestionamiento de las estructuras de una sociedad que, aunque no hagan tambalear el sistema, lograrán hacer cambios significativos en la búsqueda de una sociedad integrada.

2.10. La igualdad de hombres y mujeres

La proclamación de la igualdad surgió como una panacea contra la creciente arbitrariedad y despotismo que se vivió históricamente y que se hizo evidente en el siglo XVII y XVIII, durante las guerras mundiales y revoluciones. En la actualidad no puede hablarse de un estado de derecho sin que este lleve inmerso el principio de la igualdad en todos los sentidos, en la igualdad formal y la igualdad sustantiva.

Cuando se habla de la igualdad de género basta dar un vistazo a varios libros que tratan el tema para poder observar que se refiere a la equiparación de posiciones y oportunidades que deben existir entre hombres y mujeres dentro de una sociedad.

Para Saldaña (2007):

En una dimensión de Estado democrático, la igualdad significa el derecho a participar en idénticas condiciones del poder político, especialmente en el acceso a cargos públicos. En un Estado liberal, la igualdad se encuentra referida a la igualdad ante la ley; en un Estado social, por igualdad se entiende un conjunto de criterios cuyo denominador común es la eliminación de las desigualdades de hecho; cualesquiera que éstas sean, políticas, económicas, culturales, todo ello para lograren la práctica una igualdad efectiva, y no sólo la declaración de buenas intenciones. (p. 18)

Claramente nos muestra la autora que para que un estado o una sociedad puedan denominarse como democráticos, es imprescindible propiciar las condiciones de igualdad ante todos sus miembros de tal manera que se genere un ambiente de libertad y de desarrollo social y económico que puedan permitir la trascendencia plena de su población en general.

Por los roles de género tradicionales, se han generado experiencias de vida en las mujeres a cualquier edad como resultado de las relaciones desiguales de poder, la

exclusión de la mujer y la dicotomía que el hombre debe ser el dominante y gozar de oportunidades idóneas para su desarrollo. Es por ello que se hace indispensable resaltar que la teoría que aborda y estudia la inferioridad de las mujeres se ha desarrollado en las organizaciones sociales desde la antigüedad, lo que ha permitido tener conciencia sobre la participación de las mujeres en el desarrollo y proyección de esta; cómo se ha dado el proceso de relegar a las mujeres a ejecutar roles y a observar comportamientos estereotipados que la han mantenido aislada, casi fuera de la vida, económica, política, laboral y social.

Por las prácticas dicotómicas sobre quien tiene más valía y el funcionamiento de las sociedades patriarcales, se ha hecho necesario recordar que es principio constitucional que, en materia de Derechos Humanos, los tratados y convenciones aceptados y ratificados por Guatemala, tienen preeminencia sobre el derecho interno. De manera que cobran vigencia una serie de normas internacionales aceptadas y ratificadas por el Estado de Guatemala, que protegen los derechos de la mujer. Por lo tanto, se plantean desde el reconocimiento y garantía de igualdad y no discriminación, esto puede considerarse una situación que amenaza la masculinidad hegemónica, pero también debe reconocerse que en el proceso de visibilizar los derechos de las mujeres han existido hombres aliados, solidarios, conscientes de las desigualdades. Esto reconoce entonces el cambio en la subjetividad de su masculinidad, que ha sido un paso importante ejemplar para muchos otros.

En el sentido de promover la igualdad entre hombres y mujeres, reducir las brechas socioculturales que socializan y heredan subjetividades empañadas por la desigualdad, en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, en el artículo 1 dice:

Discriminación contra la mujer denotará toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales

de las esferas políticas, económica, social, cultural y civil, o en cualquier otra esfera.

Esto nuevamente establece que las sociedades deben hacer ese cambio en el imaginario social de hombres y mujeres, lo que impactará la subjetividad de las personas, promueva la ruptura de las formas acostumbradas de comportarse, de vivir, de socializar, abre la oportunidad para todos por igual, finalmente se cambia la percepción del hombre sobre los beneficios que ha tenido por ser hombre.

En Guatemala, según lo publicado por Prensa Libre (2008) del año 2000 al 10 de abril de 2008, habían muerto 3610 mujeres a consecuencia de la violencia contra la mujer derivado principalmente de las relaciones desiguales de poder, los roles tradicionales de género que no les permitían buscar alternativas para parar la violencia que sufrían. En ese momento histórico de Guatemala se reconocieron los privilegios que gozaban los hombres y que era necesario que el Estado de Guatemala promulgará la Ley contra el femicidio y otras formas de violencia contra la mujer; surge como una necesidad de reconocer la protección especial de las mujeres por su condición de ser mujeres. Hace un claro llamado a la sociedad sobre el cambio en la forma de actuar, pensar y relacionarse entre hombres y mujeres. Esta acción pudo haber impactado la construcción sociocultural de los y las guatemaltecas y sus experiencias de vida.

En las comunidades tradicionales se ha observado que las mujeres tienen limitación en cuanto al principio de igualdad en el goce de sus derechos. Por ejemplo, es frecuente que los padres de familia prefieran facilitar la educación formal a sus hijos varones sobre las niñas. A las mujeres se les suele ubicar desde niñas en los oficios domésticos, como una preparación para su función de ama de casa. La participación de la mujer es cada vez más relevante en el proceso educativo, y los estereotipos de género han perdido el auge que los había caracterizado.

La realidad actual es favorable para el desarrollo integral de la mujer, y en consecuencia de la familia en general. El estereotipo de género supone una serie de conceptos falsos, equivocados y carentes de validez sobre la discriminación de sexo. Por lo que, es relevante identificar, describir y comprender la masculinidad, para que en realidad pueda hablarse de acciones favorables para mujeres y hombres, mejorar las condiciones y oportunidades de acuerdo con los cambios que se han originado en el desarrollo del ser humano.

2.11. Nuevas Masculinidades

“El deseo actual de muchos varones de encontrar otras formas más positivas de expresar su masculinidad... Lo que se proponen realmente es contribuir a forjar identidades femeninas y masculinas abiertas, versátiles y anti exclusivistas” (Boscán, 2008, p.96)

Ante los diferentes intentos para lograr la igualdad entre hombres y mujeres surge el término de nuevas masculinidades, el cual se refiere al concepto y percepciones que se tienen acerca de los roles y estereotipos del hombre hoy en día, se toma en cuenta el cambio en las mentalidades, comprensión de realidades sociales y el protagonismo que poseen los constructos sociales de las diferencias sexuales.

Romero (2012), afirma que masculinidad no es lo mismo que ser hombre, sino se refiere a una construcción sociohistórica y cultural que define valores y aptitudes propias del hombre.

Según Boscán (2008), plantear una nueva definición o una más amplia de la masculinidad ya no es un asunto únicamente de los movimientos feministas, también es deseo de los varones que diariamente realizan, de manera reprimida, prácticas que en la actualidad no se consideran como propias de los hombres, por lo que una reformulación del concepto implica el reconocimiento de que existen diversas expresiones masculinas que incluso en ocasiones se consideran opuestas a las

tradicionalmente establecidas por los modelos masculinos hegemónicos. En la constitución de dichos modelos intervienen factores políticos, económicos, sociales y culturales. Debido a lo descrito anteriormente el hombre se encuentra en riesgo de caer en la indefinición, ya que un gran número de varones buscan dejar de ser machistas sin hacerse feministas, en cierto modo encontrar un punto medio entre ambos. El interés y mayor preocupación de estos hombres es encontrar la forma correcta de asumir la masculinidad.

Por lo tanto, las nuevas masculinidades intentan conservar en el varón sus atributos de seres fuertes, racionales, activos, etc. y a la vez poseer las cualidades que distinguen a las mujeres, como sentimentales, frágiles, vulnerables y sensibles. Sechel et al. (2013), cita a Jung (1978), el cual expone la reunión entre lo femenino y masculino y los arquetipos ánima y ánimus, los cuales implican un complejo entendimiento de sí mismos. Esta perspectiva no propone una diferencia entre los sexos, sino por el contrario, permite al hombre asimilar los efectos de su lado femenino y de esa manera descubrir sus sentimientos y a la vez permite a la mujer compenetrarse con su lado masculino, con el fin de que ambos se conviertan en seres más completos y en una relación equilibrada.

Las mujeres hoy en día poseen puestos de gerencia, estudian y realizan actividades que antes eran consideradas únicamente de los varones, por lo que se pretende que ellos también comiencen a realizar actividades que se consideraban únicamente de las mujeres, como el cuidado de los hijos y del hogar.

Gasteiz (2008, p. 52), plantea algunos de los ejes que distintos grupos del movimiento de hombres por la igualdad tienen en común, los cuales son:

- “El compromiso de los hombres con el cambio personal (expresión de afectos, gestión de la frustración, vivencia de la sexualidad, compromiso contra la homofobia)
- La lucha activa contra la violencia hacia las mujeres y la discriminación por razones de género.

- Asumir de forma igualitaria de nuestra responsabilidad en el cuidado de las personas.

- El apoyo, impulso y visibilización de modelos positivos de masculinidad (hombres cuidadores, pacíficos, sensibles).

- El compromiso de los hombres con el cambio en el ámbito público (generar una masa crítica de hombres a favor de la igualdad, defender estrategias de conciliación, enunciar a espacios de poder para que sean ocupados por mujeres, propuesta de cambios legislativos...”).

Con base en lo anteriormente expuesto se puede concluir que la masculinidad hegemónica es una construcción cultural de género que designa el rol de los hombres en la sociedad con un conjunto de características que lo definen, algunas de ellas son: la fortaleza, la valentía, violencia y agresividad, toma de decisiones en el hogar, ser proveedor, entre otros. Todo esto ha hecho que a lo largo de la historia los hombres sufran una fuerte presión social para responder a estos roles con comportamientos asociados a ellos. Por eso es importante plantear una definición más amplia de la masculinidad, en la que los hombres puedan autorrealizarse sin tener que reprimir prácticas que en la actualidad no se consideran propias de los hombres, poder conservar sus atributos y a la vez poseer cualidades como ser sentimentales, frágiles, vulnerables y sensibles, así como responder a roles como: ser responsables del cuidado de los hijos y los quehaceres del hogar.

Ramírez (2004) retoma al hombre como un objeto simbólico para justificar las implicaciones que su contexto tiene sobre su accionar. Es así como las masculinidades subordinadas surgen de la relación entre atributos masculinos y femeninos con relación a un entorno dominante y machista. El autor plantea que:

el abanico de posibilidades simbólicas da cuenta de la multiplicidad de perspectivas en torno a los objetos. El varón como objeto de significación también tiene diversidad de interpretaciones. La que en este trabajo he ido recuperando es la del sujeto varón, sobre sí mismo y sobre las relaciones

sociales que establece en sus distintos ámbitos de acción cotidiana. La significación que él tiene de sí mismo como sujeto de masculinidad sufre transformaciones a lo largo de una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada. (p. 34).

Es así como Ramírez plantea la discusión sobre una forma de ver al hombre; sin embargo, pone en evidencia cómo el entorno influirá para desarrollar distintas significaciones de la identidad masculina, lo que sugiere una gama de posibilidades que desarrollan personalidades y por consiguiente maneras de ser hombre.

Asimismo, Araujo y Rogers (2000) hablan de “sexuación”, es decir el momento en el que ser humano se identifica con alguno de los dos sexos, ya sea el propio o el opuesto, en base a sus patrones de crianza y contexto psicosocial. Por consiguiente, Araujo y Rogers (2000) plantean que lo “masculino es sólo una posición posible de sujeto. Masculino no se reduce a la dimensión atributiva vinculada con la construcción de la imagen y del ideal, como tampoco está definido meramente por el objeto sexual elegido.” (p.61). Es por esto por lo que concluye que desde este punto de vista es imposible definir que es masculinidad.

Aun así, Araujo y Rogers (2000) analizan el fenómeno desde la psicología clínica y la sociología para asegurar que:

cada individuo va a enfrentar esta oferta identificatoria social de manera particular, guiado por las coordenadas propias de su historia y de la sociedad y cultura en la que se encuentra inserto. De esta manera, cada sujeto realizará elecciones identificatorias inconscientes que se ordenarán a partir de las múltiples, heterogéneas y, las más de las veces, contradictorias posibilidades que se ofrecen en la compleja trama discursiva en la que se encuentra inserto. (p.62).

Euba (2010) plantea otro tipo de posibilidad de estudio de las masculinidades. El autor hace énfasis en una visión simple en el abordaje de la temática. Para esto afirma que “los desafíos a los que se enfrenta el hombre actual se suelen resumir en una dicotomía un poco simplista: la de tener que elegir entre ser un hombre tradicional, masculino, fuerte, y parco en palabras, para así obtener el respeto de los hombres, o como alternativa, ser un hombre “moderno”, a quien no le asusta mostrar sus emociones y compartir las tareas del hogar, para así obtener el respeto de las mujeres.” (p. 18).

A diferencia de otros profesionales en el tema, Euba (2010) habla de esta problemática como un desafío, lo que implica arriesgarse ante las posibilidades de rechazo y poca aceptación que el mismo machismo ha ejercido en la sociedad. Tanto desde el punto de vista semiótico, como psicológico y social, el planteamiento de alternativas a una masculinidad dominante se debe al contexto y la dicotomía que surge para generar dominación en cada individuo. Es así como los hombres logran plantear posibilidades ante el modelo de masculinidad hegemónica. Es decir que existe una alternativa para romper los esquemas del machismo y la posibilidad del planteamiento de otra/s masculinidad/es.

Para ilustrar el planteamiento de las fisuras del machismo y por consiguientes algunos tipos de masculinidades hegemónicas, Olavarria (2001) enlista las características generales que caracterizan a la masculinidad dominante.

Tabla No1.

Características de la masculinidad dominante

Característica de masculinidad dominante	Nueva masculinidad (análisis)
“El hombre es una persona autónoma, libre; que trata de igual a igual a los otros varones y se	La nueva masculinidad plantea que el hombre también puede ser dependiente, ya que es una

<p>distingue de las mujeres, que deben depender de él y estar bajo su protección. El varón no debe disminuirse ante otros/as. Debe dar siempre la sensación de estar seguro, de lo que hace.” (p. 105).</p>	<p>característica humana y no masculina. Puede sentir inferioridad y permitirse pasar malos momentos. Además, lo femenino forma parte importante de su crianza.</p>
<p>“El varón debe ser fuerte, racional; debe orientar su accionar de un modo similar a la racionalidad económica. Sus obligaciones le obligan a tener clara la finalidad de sus acciones; debe adecuar los medios para responder responsablemente a lo que se espera de él. No se debe amilanar ante los problemas que enfrenta.” (p. 105).</p>	<p>En la nueva masculinidad se reconoce la libertad y necesidad del ser humano por experimentar sus emociones, sentimientos, delegar responsabilidades en cualquier ámbito de realización, por lo que, los hombres también pueden disfrutar, sufrir y recuperarse en su cotidianidad, sin temor a ser juzgado por ser débil.</p>
<p>“No debe tener miedo y si lo siente ocultarlo a terceros/as; no debe expresar sus emociones, ni llorar, salvo en situaciones que estén prescritas, en que el hecho de hacerlo reafirma su hombría: despedida de sus pares luego de muchos años de convivencia, muerte de un ser muy cercano, por ‘dolores’ de la patria y de su responsabilidad con ella.” (p.106).</p>	
<p>“El hombre debe ser fuerte físicamente, su cuerpo resistente a las demandas del trabajo y a la fatiga, a las jornadas extensas cuando se le</p>	<p>El planteamiento de la nueva masculinidad le permite compartir los espacios en igualdad y equidad con mujeres y disfrutar del proceso. No</p>

<p>requiera; a la falta de sueño y a la tensión nerviosa prolongada. Debe estar dispuesto a competir con otros varones para demostrar sus capacidades físicas y si es posible derrotarlos/ganarles. No debe mostrar signos de debilidad, ni dolor; por el contrario de él se espera que discipline su cuerpo para resistir esas molestias hasta el límite de su capacidad; sólo allí mostrar el dolor y solicitar ayuda.” (p.106).</p>	<p>necesita imponerse, intimidar a otros para ser respetado, por el contrario, se vive en la experiencia de la igualdad y no discriminación, respeto a la individualidad y el reconocimiento de sus límites y necesidades para poder atenderlas de forma oportuna.</p>
<p>“El hombre es de la calle. La calle es el lugar de los varones, la casa es el lugar de las mujeres y los niños, es el espacio femenino. Así lo han aprendido desde niños, en su contacto permanente con otros hombres de su edad en los espacios públicos –calles, plazas, canchas de deportes, estadios, discos, entre otros. Son espacios a los que van solos, no necesitan la compañía de alguien que los cuide ni ellos lo aceptarían, porque eso los feminizará.” (p.106).</p>	<p>El análisis que realizan las nuevas masculinidades reconoce el rol fundamental y activo de la figura paterna, la toma de decisiones en pareja sobre la procreación y cuidado de los hijos, así como la vida en pareja. No avergonzándolo o feminizándolo por su participación activa en la familia y menos experiencia en ser un hombre de la vida, de la calle.</p>
<p>“Una característica central de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad, la sexualidad ejercida con el sexo opuesto; un</p>	<p>Con los cambios en el funcionamiento social y la ruptura de pactos entre hombres, las nuevas masculinidades le permiten a los</p>

<p>hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual. La heterosexualidad también deviene en hecho natural: los hombres son heterosexuales, les gustan las mujeres, las desean; deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas.” (p.106).</p>	<p>hombres a vivir su sexualidad con libertad y respeto para ellos y sus parejas independientemente del sexo y género, entonces puede ser diferente a lo tradicionalmente aceptado.</p> <p>Respecto a su vida de pareja no solo se preocupa con la actividad sexual sino también por la construcción de una relación. Por consiguiente, se preocupan por la salud sexual de ambos y el desarrollo de una pareja integral.</p>
--	---

Fuente: elaboración propia, 2021.

La información teórica recabada forma parte de un avance en el estudio de los temas de masculinidad. Son pocos los estudios a nivel nacional y en cuestión de antecedentes bibliográficos. Aun así, es importante resaltar que la mayoría de los autores son latinoamericanos; esto muestra un avance en la recopilación de información que puede ser utilizada para la realidad guatemalteca. Por otro lado, esto deja la brecha abierta para hacer investigaciones en el país, comenzar a crear teoría que nazca desde la realidad guatemalteca. Es importante que se conozca lo que sucede en el país se actúe para sensibilizar a la población a que se hagan cambios estructurales ante los modelos de dominación.

2.12 Liberación de la Masculinidad

Por otro lado, el planteamiento de las masculinidades subordinadas responde al estudio de masculinidades como tal. Caso similar como la relación entre el concepto

de machismo y masculinidad hegemónica, el atributo de subordinación para las masculinidades recalcará la relegación de estas variantes ante la sociedad patriarcal dominante. Schongut (2012) cita a Connell (1987) quien plantea que “el concepto de masculinidad hegemónica se construye siempre en oposición a varias masculinidades subordinadas, forma de relación que se repite en su vinculación con las mujeres” (p. 45).

De esta forma se hace énfasis en el poder y dominación que logra tener la masculinidad hegemónica, y como esta tiene como base las diferencias entre hombres y mujeres. Asimismo, el autor cita a Enguix (2012) quien afirma que “en este sentido la masculinidad no se construye con relación a la subordinación femenina únicamente, sino también por la subordinación de otras formas de masculinidades” (p. 46). Esto da paso a las masculinidades subordinadas, que serán todos esos espacios en donde el hombre cuestiona a la masculinidad machista dominante.

2.13. Subjetividad

Al abordar el tema de la “Subjetividad” se debe hacer énfasis que se realizará desde la perspectiva psicológica, por lo que, es interesante lo planteado por González (2000) sobre la definición de subjetividad en psicología y otros autores que cita:

Un sistema complejo de significaciones y sentidos subjetivos, producidos en la vida cultural humana diferente a lo social, biológico, ecológico y de cualquier otro tipo, relacionadas entre sí en el complejo proceso de desarrollo humano. Bonder (1998), la entiende “como una compleja configuración de la experiencia de sí... dan cuenta del sujeto en un sentido distinto al moderno” (p. 172). Y a su vez, Tovar (en Flórez, 2010) expresa: “la subjetividad es una categoría hermenéutica, una categoría que da sentido a lo que somos y evidencia el carácter interpretativo del ser humano (p. 173).

Estas definiciones abren un abanico de posibilidades para comprender el significado de la subjetividad; sin embargo, es importante mencionar que ese sistema de significaciones no es el mismo para todas las personas, por lo que definitivamente no será posible encuadrar o encasillar a las personas en los significados porque todo estará influenciado de sus experiencias de vida.

También puede mencionarse a Sabino (2010) quien definió la subjetividad como:

un sistema de representaciones y un dispositivo de producción de significados y sentidos para la vida, de valores ético morales gobernados por el deseo inconsciente y los ideales del yo, los cuales determinan en su conjunto los comportamientos prácticos de un individuo.... En este sentido: la subjetividad se interpreta como un sistema de representaciones que intermedian las relaciones que cada uno sostiene con su corporalidad, su vida afectiva, emocional e intelectual, los otros y la percepción del mundo establecido (p. 69)

Lo expuesto por Sabino refleja esa individualidad mencionada con anterioridad, es entendible que la construcción de la subjetividad se da a lo largo de la vida, la cotidianidad va generando esos matices que diferencian el sentido y el significado de sus propias representaciones e imaginarios sociales que se entretajan y quedan plasmados en las actuaciones del ser humano, lo hace tan único que definitivamente es irrepetible. Es por ello, que desde la perspectiva psicológica surge el planteamiento de Palomino-Leiva & Arteaga-Gómez (2013), el cual hace mención que:

la psicología se interesa por la conciencia, las representaciones, los significados y sentidos del sujeto producto de sus relaciones e interacciones sociales. De allí que se interese por la afectividad, la felicidad, el bienestar psicológico, la interacción social, los imaginarios y las representaciones sociales, la construcción de

identidad y el desarrollo humano en interacción con los otros y su contexto próximo, ya sea social, sociocultural o comunitario.

Generando entonces una razón, por la cual, la psicología ha investigado sobre el tema y una relación con esta investigación debido a que el objetivo principal es analizar la masculinidad desde la subjetividad de los hombres, por lo que, interesa la caracterización, las experiencias, los pensamientos y sentimientos entorno al ser hombre. En esta parte es importante recalcar que los fundamentos epistemológicos de la subjetividad en la psicología se relacionan con base en los planteamientos de Vygotsky, Rubinstein y González Rey sobre la comprensión histórico cultural, que en este caso se refieren a la construcción sociocultural de la identidad de género en hombres.

De acuerdo con el planteamiento de González Rey (1997;2000), la subjetividad debe ser estudiada desde la investigación cualitativa y las características de esta deberán ser “a) El carácter constructivo–interpretativo del conocimiento. b) La comunicación como proceso de construcción de conocimiento. c) La significación de lo singular en la producción del conocimiento”. Posibilitando de esta manera comprender desde la perspectiva psicológica dando sentido e interpretación a las expresiones de los sujetos.

Derivado de lo anterior, surge el término “Sentido subjetivo” el cual fue definido por González (2003) como “la unidad inseparable de los procesos y las emociones en un mismo sistema, en el cual la presencia de uno de estos elementos evoca al otro, sin que sea absorbido por el otro”. (p.127). En esta investigación aporta para la comprensión de la caracterización de los hombres participantes y su experiencia en la relación con las mujeres, abriendo la posibilidad en que ambas pueden estar presentes aunque sean diferentes o distantes una de la otra, porque ambas aportan información relevante para comprender la subjetividad, la individualidad del sujeto con relación a las significaciones que tiene de sí mismo, el contexto, su sentido de ser hombre y las mujeres.

Otro aspecto abordado por González (2006) es el de las configuraciones subjetivas, en las cuales explica que “Los sentidos subjetivos más estables de la persona se organizan en configuraciones subjetivas que pueden representar un momento de sentido subjetivo de actividades muy diversas, y que en apariencia están muy distantes del sentido subjetivo que se estudia aquí.” (p.21), por lo cual, en esta investigación se abordan las configuraciones subjetivas relacionadas a la construcción sociocultural del individuo que directamente se relaciona con la construcción de su masculinidad, la cual se ve reflejada en las relaciones interpersonales y la propia significación que hace de sí mismo.

Capítulo III: Metodología

De acuerdo con la revisión documental sobre metodología de la investigación, esta desarrollará con un método cuantitativo, en el cual según Hernández, Fernández y Baptista (2014, p. 15) *“ofrece la posibilidad de generalizar los resultados más ampliamente, otorga control sobre los fenómenos...También, brinda una gran posibilidad de repetición y se centra en puntos específicos de tales fenómenos, además de que facilita la comparación entre estudios similares”*(.).El trabajar este tipo de investigación, surge debido a que el tema de masculinidad desde la significación de los mismos hombres debe abordarse desde la ponderación de sus pensamientos, sentimientos y actitudes, lo cual permite hacer una recolección de datos más amplia, arrojando entonces información que permita generar un análisis holístico que amplíe la comprensión del tema a investigar.

Monje (2011) en su guía didáctica para la metodología de la investigación define que la investigación cuantitativa:

Ha llevado a algunos investigadores de las ciencias sociales a tomar como punto de referencia los métodos de investigación de las ciencias naturales y a trasladarlos mecánicamente al estudio de lo social. Su propósito es buscar explicación a los fenómenos estableciendo regularidades en el mismo, esto es, hallar leyes generales que explican el comportamiento social. Con esta finalidad la ciencia debe valerse exclusivamente de la observación directa, de la comprobación y la experiencia. El conocimiento debe fundarse en el análisis de los hechos reales, de los cuales debe realizarse una descripción lo más neutra, lo más objetiva y lo más completa posible. (p. 11).

Al realizar la revisión literaria sobre la masculinidad desde la subjetividad de los hombres, se observó que existen teorías desde la generalización empírica de las mujeres, lo cual es descrito por Hernández, Fernández y Baptista (2014) como

“proposiciones que han sido comprobadas en la mayor parte de las investigaciones realizadas” (p. 72). Por lo que, el marco teórico incluye temas que amplían los aspectos a considerar al describir la masculinidad.

La investigación es de tipo descriptivo, en este caso la masculinidad desde la subjetividad del mismo hombre, la cual “busca especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población”, (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 92). Esto permite observar la significación de las dimensiones y situaciones personales de los hombres participantes, identificando las generalidades con las que se autodefinen.

El alcance es correlacional debido a que se asociarán los instrumentos aplicados a la población participante. Según Hernández, Fernández y Baptista (2014, p. 93), esto para que se pueda “evaluar el grado de asociación entre dos o más variables, se miden cada una de ellas (presuntamente relacionadas) y, después, cuantifican y analizan la vinculación, tales correlaciones se sustentan...”. Por lo que, la investigación correlacional permite explicar fenómenos, pudiendo ser positiva o negativa y por la cantidad de variables es posible que la explicación a la que se arribe permita que la comprensión de la masculinidad que se extraiga de los resultados pueda tener relación o no con las propuestas teóricas existentes.

Los resultados a obtener son de utilidad para evidenciar el comportamiento de las significaciones de los participantes y como se reflejan en su actuar e interacción social, posibilitan la oportunidad de comprender la interacción y el impacto que causa en ellos.

El muestreo se realizó por medio de una muestra no probabilística por conveniencia de la investigación, la que según Hernández, Fernández y Baptista (2014) “supone un procedimiento de selección informal...sin intentar que sean representativos de una población determinada...la generalización o extrapolación de los resultados

hacia la población es una finalidad en sí misma” (p. 190). En esta investigación los participantes son hombres mayores de 18 años, con interés en participar voluntariamente en el proceso, con acceso a internet y que por algún medio electrónico recibieron el enlace que contiene los instrumentos para autoadministrárselos.

No se fijó un tamaño de la muestra, se trabajó con los “casos disponibles”, es decir, a los que se tuvo acceso. El procedimiento fue incorporar los instrumentos en GoogleForms y publicar en diferentes redes sociales (Facebook, WhatsApp y Twitter) el enlace por el lapso de un mes.

Los instrumentos cuantitativos por utilizar son dos, estos serán en la modalidad de “autoadministrado” lo que significa que se proporcionarán por medio de un enlace directamente a participantes para que lo respondan de forma individual marcando sus respuestas. El primer instrumento es el inventario de los roles de sexo de Bem y el segundo es una escala de elaboración propia sobre las experiencias en la interacción social con mujeres. Se adjuntan en anexos.

El inventario de los roles de sexo de Bem, fue creado por Sandra Bem, este contiene 60 adjetivos, los cuales están distribuidos con adjetivos tradicionalmente identificados para hombres 20 (masculinidad) y para mujeres 20 (feminidad); y 20 relacionados a la deseabilidad social. Vergara & Páez (1993), describen este instrumento de la siguiente manera:

...fue publicado en los años 70 como el primer instrumento orientado a medir la instrumentalidad-masculinidad y expresividad-feminidad como dimensiones independientes. Este cuestionario mide las respuestas de las personas en función de la posesión autopercibida de atributos expresivos e instrumentales positivos y que se consideran socialmente deseables para mujeres y hombres, respectivamente. (p. 137).

Por lo anterior, se concluyó en que este instrumento permitiría evidenciar la forma en la que los hombres se autoidentifican sin distinción de género, por el contrario,

por medio de una escala determinar que tanta presencia tiene en su cotidianidad la masculinidad, feminidad, androginia o le es indiferente.

Por la revisión bibliográfica que se realizó sobre este instrumento, se concluye que el tiempo máximo para responderlo es de 30 minutos, así mismo se pudo inferir que se considera una herramienta válida en la investigación de la psicología social, a pesar de las percepciones cambiantes de los roles de género y posiblemente será objeto de revisión para un proceso de validación actualizado.

El segundo instrumento denominado “Escala de apreciación sobre la percepción de las relaciones entre hombres y mujeres”, se elaboró para esta investigación con el objeto de conocer la subjetividad relacionada a la interacción entre hombres y mujeres con base valorar las situaciones sobre relaciones basadas en el ejercicio del poder, expresión y manejo de sentimiento y pensamiento, así como el significado de la masculinidad. Teniendo que elegir una opción entre siempre, muchas veces, algunas veces o nunca. El tiempo aproximado para su aplicación no sobrepasa los 20 minutos.

Estos instrumentos se complementan para poder analizar los elementos y características que permiten a los hombres describir su subjetividad y su relación sobre la construcción de la masculinidad. Lo hombres participantes en la investigación brindarán información sobre la autopercepción que tienen sobre sus rasgos de personalidad, características que les identifican, relacionando con la edad y la significación que les dan a ciertas experiencias de relacionamiento con otras y otros para definirse.

Capítulo IV: Resultados de campo y análisis

Para obtener los resultados sobre la masculinidad desde la subjetividad de los hombres, se construyó una escala de Likert, en la cual se presentaron situaciones relacionadas a la interacción con mujeres y con otros hombres, en las cuales se identifican situaciones sobre relaciones basadas en el ejercicio del poder, expresión y manejo de sentimiento y pensamiento, así como el significado de la masculinidad. Estas situaciones se valoraban con las opciones de siempre, muchas veces, algunas veces o nunca; teniendo que elegir únicamente una.

Debido a que la escala de Likert en el instrumento denominado “Escala de apreciación sobre la percepción de las relaciones entre hombres y mujeres”, en el cual se valoran las relaciones basadas en el ejercicio del poder, expresión y manejo de sentimiento y pensamiento, así como el significado de la masculinidad, lo cual no es observable sino referencial, la mejor forma de evaluar la validez y confiabilidad de las escalas Likert, es por medio del cálculo del alfa de Cronbach del grupo de ítems.

Para este instrumento la prueba de fiabilidad del instrumento Likert se obtuvo la medida de alfa de Cronbach es de 0.77; por lo que, con base a lo planteado por George y Mallery (1995) el instrumento es aceptable.

Por su parte, el segundo instrumento ha sido objeto de análisis para determinar su confiabilidad y validez, así como aplicaciones en diferentes poblaciones, por lo cual el Inventario de Roles de Sexo de Bem (BSRI, 1974), contiene 60 rasgos de personalidad diferentes, que son calificados por los participantes de 1 a 7 puntos y es considerado una Escala Likert. Estos rasgos están distribuidos de la siguiente manera: 20 rasgos masculinos, 20 femeninos y 20 de relleno que se consideran neutros en cuanto al género. Con base en el cálculo del alfa de Cronbach se muestra que tiene un 0.7837 de confiabilidad por lo que el instrumento es aceptable. (García-Vega, Fernández García & Rico Fernández, 2005; p.52). No dejando de lado, que por ser un autoinforme la precisión dependerá de la sinceridad con la que respondan los participantes.

Concluyendo, ambos instrumentos son aceptables por que tienen alta fiabilidad de acuerdo con el alfa de Cronbach.

En el primer instrumento las tablas 2 y 3 muestran los resultados obtenidos sobre el tipo poder experimentado por los hombres con relación a roles de género tradicionales, en las tablas 4 y 5 son referentes a los sentimientos positivos y negativos relacionado a la interacción con el sexo opuesto, las tablas 6 y 7 mostró las ideas existentes frente a situaciones de negociación con las mujeres y, por último, las tablas 8 y 9 muestran lo que los hombres entienden por masculinidad, estos resultados se presentan a continuación:

Tabla 2
Edad de los participantes en la autoaplicación de ambos instrumentos

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
De 15 a 20	7	4%
De 21 a 25	7	4%
De 26 a 30	17	10%
De 31 a 35	27	16%
De 36 a 40	40	24%
De 41 a 45	36	22%
De 46 a 50	14	8%
De 51 a 55	13	8%
De 56 a 60	3	2%
De 61 a 65	3	2%
Total	167	100%

Fuente: elaboración propia, 2021.

En la tabla No. 2 se identifica que el 24% de hombres participantes se encuentran ubicados en un rango de edad de los 36 a los 40 años, el 22% en un rango de edad de 41 a 45 y un 16% en un rango de 31 a 35 años. Como podemos observar, el rango general de edades va de 31 a 40 años, lo que implica que la muestra que dio respuesta

a los requerimientos ha vivido de cerca los cambios derivados de la incursión de las mujeres al mundo laboral, en su espacio familiar muy probablemente contaron con figuras femeninas que aportaban en cuidados y en trabajo remunerado al espacio familiar. Esto implica que hubo una ruptura con los estereotipos de masculinidad hegemónica y que al incursionar en el mundo educativo y laboral, la presencia de mujeres también era significativa para ellos.

Las siguientes tablas, presentan los resultados del instrumento sobre las experiencias que tienen los participantes en la interacción con mujeres:

Tabla 3

Los hombres que se esfuerzan trabajando y proveen el ingreso a su hogar, tienen el derecho de decidir ellos sobre esos recursos

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	18	11%
Muchas Veces	48	29%
Algunas Veces	81	48%
Nunca	20	12%
Total	167	100%

Fuente: elaboración propia, 2021.

De acuerdo con los resultados obtenidos en este apartado de la encuesta, podemos observar que un 48% de hombres respondieron que algunas veces ellos tienen el derecho a decidir sobre los recursos, al ser proveedores y contar con un trabajo remunerado. Este aspecto es importante, porque se rompe con el estereotipo del hombre proveedor y que al generar los ingresos del espacio familiar solamente él puede tomar decisiones con relación a cómo invertir y gastar el dinero generado. Esto nos

hace inferir que pueden existir espacios de diálogo o bien las decisiones pueden tomarse en conjunto con la pareja.

Se contrapone con el 29% de hombres que respondieron muchas veces, y siempre con un 11%, lo que nos evidencia el arraigo existente en la identidad masculina de tomar decisiones en el espacio familiar, con los recursos económicos que él genera a través del trabajo remunerado y que invisibiliza el trabajo no remunerado de las mujeres que le proveen de cuidados propios y para sus hijas e hijos.

Tabla 4

Por tener mejor preparación, porque reciben más información, son más sociables, tienen mayor capacidad para tomar decisiones

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	6	4%
Muchas Veces	38	23%
Algunas Veces	84	50%
Nunca	39	23%
Total	167	100%

Fuente: elaboración propia, 2021.

Se aprecia que un 50% responde que algunas veces tienen mejor preparación porque reciben más información, son más sociables y tienen mayor capacidad de tomar decisiones. Estos aspectos son fundamentales porque en general, como lo indica la teoría feminista, los hombres cuentan con una mayor participación en el espacio público y tienen un mayor acceso a la educación formal y/o capacitación técnica. Estos aspectos pueden no percibirse como privilegios, sino como derechos gozados a los que todos los hombres tienen acceso, sin cuestionarse si a diferencia de las mujeres de su entorno familiar, ellos fueron respaldados para formarse y prepararse.

Tabla 5

Cuando una mujer tiene una posición en donde puede decidir y piensa que solo ella tiene la razón, es normal que sus subalternos sientan desprecio, rechazo e incluso sientan odiarla

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	10	6%
Muchas Veces	48	29%
Algunas Veces	70	42%
Nunca	39	23%
Total	167	100%

Fuente: elaboración propia, 2021.

El 70% de los hombres participantes respondió que algunas veces, el 29% muchas veces y el 6% siempre, con relación a sentimientos de rechazo, desprecio e incluso odio en contra de alguna mujer en puesto de toma de decisión, al ser percibida por él o el entorno como una mujer que considera que ella tiene la razón. Los estereotipos con relación a la subordinación de las mujeres se hacen evidentes en los sentimientos que se generan cuando ellas tienen acceso a puestos de toma de decisión, como jefaturas superiores a hombres. La sola existencia de sentimientos, aunque sean ocasionales, nos invita a profundizar sobre este aspecto, pues podría estar vinculado con la misoginia, el abuso de poder, la discriminación y la vivencia del hombre como doblegado ante la autoridad de una mujer, estrechamente relacionado con la construcción de la masculinidad hegemónica.

Tabla 6

Una mujer realmente es amada y aceptada, solo si sabe comportarse como una mujer, muestra su sensibilidad, su fragilidad, tiene una pareja estable, es buena madre y ante todo pone a su familia antes que a sus intereses

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	27	16%
Muchas Veces	31	19%
Algunas Veces	62	37%
Nunca	47	28%
Total	167	100%

Fuente: elaboración propia, 2021.

En la presente respuesta, se aprecia que un 37% responde algunas veces, el 19% muchas veces y el 16% siempre, con relación a la valoración de las mujeres en el marco de los estereotipos asignados por el patriarcado, como mujer sensible, frágil, fiel, madre, dedicada al espacio familiar. Si bien es cierto el 28% hace referencia a que este aspecto nunca está vinculado con el afecto que genera una mujer, el resto lo asume como algo muy importante, aunque sea de carácter ocasional. La construcción de la masculinidad con relación a lo que espera de las mujeres, es muy importante. Nos permite apreciar, cómo los estereotipos de género con relación a las mujeres están presentes en lo cotidiano, en las relaciones afectivas y en la construcción de su subjetividad. Si bien es cierto, la pregunta es sobre la otra, nos refleja lo que en la subjetividad masculina existe como estándar para relacionarse y considerar a la otra digna de respeto, cuidados, afecto.

Tabla 7

Cuando una mujer, contradice lo que pienso u opino, pienso “esta mujer no me respeta” o bien “lo hace a propósito con el fin de provocarme”

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	4	2%
Muchas Veces	8	5%
Algunas Veces	57	34%
Nunca	98	59%
Total	167	100%

Fuente: elaboración propia, 2021.

El 34% refiere que algunas veces, el 5% muchas veces y el 2% siempre, con relación a considerar como un ataque cuando una mujer lo contradice en sus pensamientos u opiniones. Es importante destacar que solamente el 2% lo considera siempre que es rebatido por una mujer y que el 59% nunca lo percibe de esta manera. El que un total del 41% de los hombres entrevistados considere que en algún momento ha sido atacado, provocado o no respetado por una mujer cuando él opina, es de gran relevancia. Nos permite identificar cómo desde lo cotidiano, los hombres pueden considerar que las opiniones de las mujeres están fundamentadas en sentimientos y no en equívocos propios y que el generar opiniones diferentes a la suya puede ser un ataque y no una retroalimentación, solo por el hecho de provenir de una mujer.

Esto se contrapone con el 59% de hombres participantes que refieren Nunca haberse sentido agredidos ante una opinión de una mujer, contraria a la suya. Nos permite identificar que las percepciones sobre la interacción de hombres y mujeres van variando, que las manifestaciones de la masculinidad se dan desde otros parámetros, diferentes a los que otros hombres manejan y que van siendo una mayoría significativa. Estos cambios en las percepciones de las interacciones entre mujeres y hombres son

muy importantes para ir generando nuevas formas de relacionamiento en lo individual y en lo laboral.

Tabla 8

Me molesta la insistencia de exigir que las mujeres sean tratadas de igual forma que los hombres, cuando en realidad se les trata mejor por pensar o verse frágiles

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	15	9%
Muchas Veces	24	14%
Algunas Veces	48	29%
Nunca	80	48%
Total	167	100%

Fuente: elaboración propia, 2021.

El 48% refiere que nunca le ha molestado la exigencia de tratos iguales de las mujeres y los hombres. Esto es muy importante porque en este aspecto radica una buena parte de la masculinidad hegemónica que plantea que las mujeres deben estar relegadas al espacio doméstico y que el acceso a la igualdad de condiciones y de vida con los hombres no es necesaria, porque su rol está delimitado. Sin embargo, es preocupante la prevalencia de un 52% de hombres encuestados que refiere sentirse molesto por esta exigencia de un trato igual y que puede también percibir a las mujeres como frágiles y aprovechadas de esta condición para generarse beneficios que no le corresponden. Esta creencia está ampliamente arraigada en la masculinidad hegemónica, por lo que el porcentaje de respuestas es un indicador también de los temas que se requieren trabajar con los hombres. Sería importante identificar quiénes son los hombres con mayores respuestas en este sentido, según sus edades, si son rurales o urbanos, entre otros.

Tabla 9
Hacer lo que los hombres hacen, nos hace ser hombres

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	6	4%
Muchas Veces	14	8%
Algunas Veces	31	19%
Nunca	116	69%
Total	167	100%

Fuente: elaboración propia, 2021.

En la presente tabla el 69% refiere que nunca considera que hacer lo que los hombres hacen, los hace ser hombres. Esto puede estar vinculado a que los roles de género han ido cambiando en los últimos años, por ejemplo, muchos hombres menores de 40 años pudieron vivir al cuidado de su madre, siendo ella la proveedora económica; rol que anteriormente solamente los hombres cubrían. Así también el rol en el espacio laboral, como jefaturas, o la incursión de las mujeres en trabajos que eran considerados de hombres o bien, la incursión de los hombres en cuidados que anteriormente fueron considerados como femeninos, como la enfermería, los servicios de alimentos, el mantenimiento de edificios, entre otros.

Tabla 10

La masculinidad, es algo que tenemos los hombres, por ser hombres, nos hace ser respetados ante cualquier situación

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Siempre	17	10%
Muchas Veces	21	13%
Algunas Veces	57	34%
Nunca	72	43%
Total	167	100%

Fuente: elaboración propia, 2021.

El 43 por ciento de hombres encuestados refiere que nunca considera que la masculinidad es algo que tienen los hombres por ser hombres y que a partir de esto deben ser respetados. Esto puede estar vinculado con el acceso a la información, a la educación, a la presencia de las mujeres y sus demandas en el espacio social, a los avances en la legislación internacional y nacional también, que van evidenciando la necesidad de garantizar iguales derechos a hombres y mujeres y su calidad de personas.

En este aspecto, es importante resaltar que 57% de los hombres encuestados aún considera que ya sea siempre, muchas veces o algunas veces, ellos deben ser respetados por ser hombres. Nos deja una tarea identificada en la que debe avanzarse como sociedad.

A continuación, se muestran los resultados obtenidos de la prueba sobre el inventario de roles de sexo de Bem, los cuales indicaron:

Tabla 11
Inventario de Roles de Sexo de Bem (BSRI)

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	32	19%
Femenino	21	13%
Andrógino	94	56%
Indiferenciado	20	12%
Total	167	100%

Fuente: elaboración propia, 2021.

Derivado de los datos obtenidos de los 20 ítems relacionados con la masculinidad y los 20 relacionados con la feminidad, se puede apreciar en la tabla anterior que el 56% se pudo establecer como andrógino, mientras que el 19% resultó que sobre sale la masculinidad, para el 13% indico sobresalir la feminidad y para el restante 12% es indiferenciado.

Las categorías identificadas en las respuestas se relacionan a la presencia de características en la persona, ya sea femeninas o masculinas. Al referirse a “andrógino” debe comprenderse que existe un autoreconocimiento de descriptores en el relacionamiento con otros/as masculinos y femeninos, pero se observa un alto puntaje en masculinidad y en feminidad. Y en “indiferenciado” no se diferencia o carece de características o rasgos particulares que lo hagan diferente a los otros, por lo tanto, se refleja un bajo puntaje en masculinidad y en feminidad. Para masculino se refleja un alto puntaje en masculinidad y bajo puntaje en feminidad, por el contrario, en el resultado femenino se da un alto puntaje en feminidad y bajo puntaje en masculinidad.

Con el objeto de alcanzar mejor comprensión sobre “Andrógino”, que fue la categoría con mayor porcentaje obtenido de acuerdo con la tabulación de respuestas, este puede explicarse como la capacidad para manifestar comportamientos tradicionales y no tradicionales de acuerdo con su género, proporcionando mayor “flexibilidad o adaptabilidad comportamental” generando mayor bienestar psicológico. (Sebastián, Aguíñiga & Moreno, 1987). No se relaciona con una confusión de roles o características, mejor aún puede identificarse la carencia de conflicto y la apertura por reconocer sentimientos, emociones, conductas y cualidades independientemente de su identificación de género o de sexo.

Correlación de los resultados de ambos instrumentos

Con los resultados de los instrumentos utilizados para recabar información el cual fue atendido por 167 hombres, se realizó un análisis para determinar si existe relación entre las diferentes variables. Los indicadores analizados en el grupo estudiado son:

- Autoidentificación de descriptores y relaciones desiguales de poder
- Relaciones desiguales de poder y edad
- Autoidentificación de descriptores y edad
- Edad y andrógino
- Predominio de roles masculinos y edad
- Predominio de roles femeninos y edad
- Comparación de resultados entre lo masculino y lo femenino

Con base a lo indicado se realizaron una serie de correlaciones entre las variables, en las cuales se puede tener como resultado un valor “r” que puede ser un valor dentro de la escala de -1 y 1. Si el resultado es negativo nos indica una correlación inversa, es decir que existe una correlación inversa entre ambas variables, por lo que se mueven en sentido contrario, mientras una variable aumenta la otra disminuye. Además, el valor absoluto de “r” nos indica si la correlación existe en realidad.

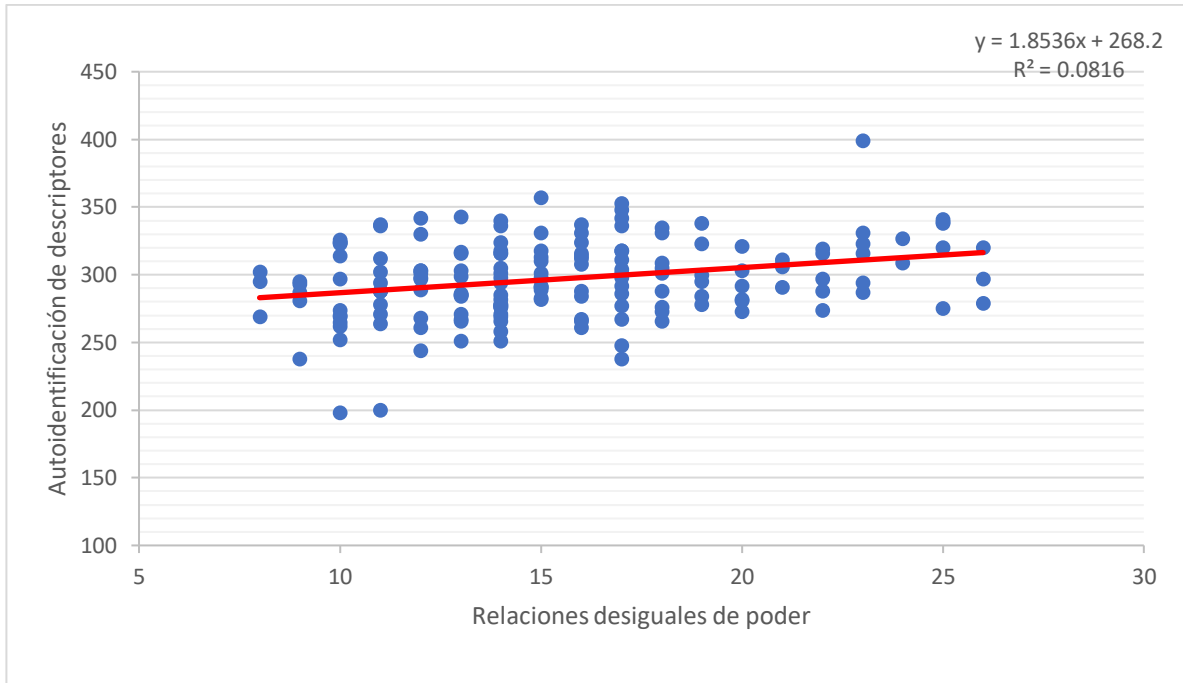
Los resultados obtenidos se analizaron de acuerdo con lo planteado en la escala de Pearson, un resultado entre 0.0 a 0.19 indica que la correlación es nula, entre 0.2 a 0.39 baja, entre 0.4 a 0.69 moderada, 0.7 a 0.89 alta, 0.9 a 1 existe una correlación perfecta.

Los resultados obtenidos y su interpretación, se presentan a continuación:

Gráfica 1

Indicadores:

Autoidentificación de descriptores y Relaciones desiguales de poder



	<i>Relaciones desiguales de poder</i>	<i>Autoidentificación de descriptores</i>
Relaciones desiguales de poder	1	
Autoidentificación de descriptores	0.28569634	1

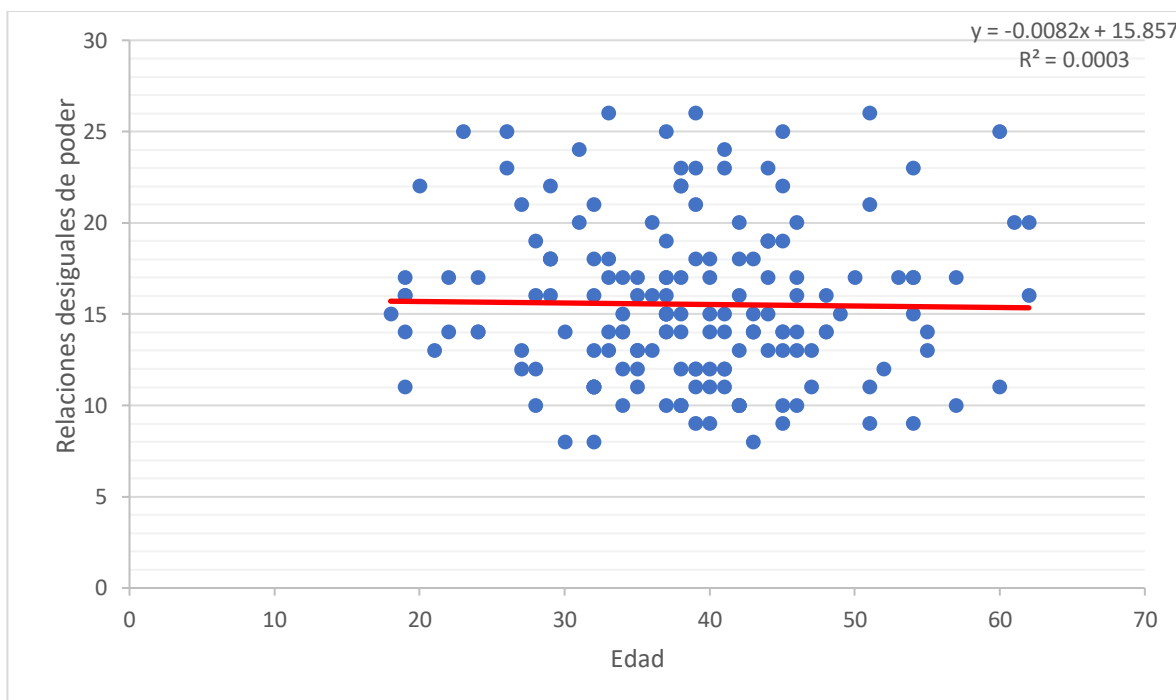
Fuente: elaboración propia, 2021.

De acuerdo con el resultado obtenido la correlación entre las variables de relaciones desiguales de poder y la auto identificación de los descriptores es baja, lo cual implica

que, aunque existe cierta tendencia similar la dispersión de los valores en la gráfica no presenta un grado significativo de correlación. En consecuencia, no se puede inferir interdependencia significativa en las respuestas de la población objeto de la muestra.

Gráfica 2

Indicadores: Relaciones desiguales de poder y Edad

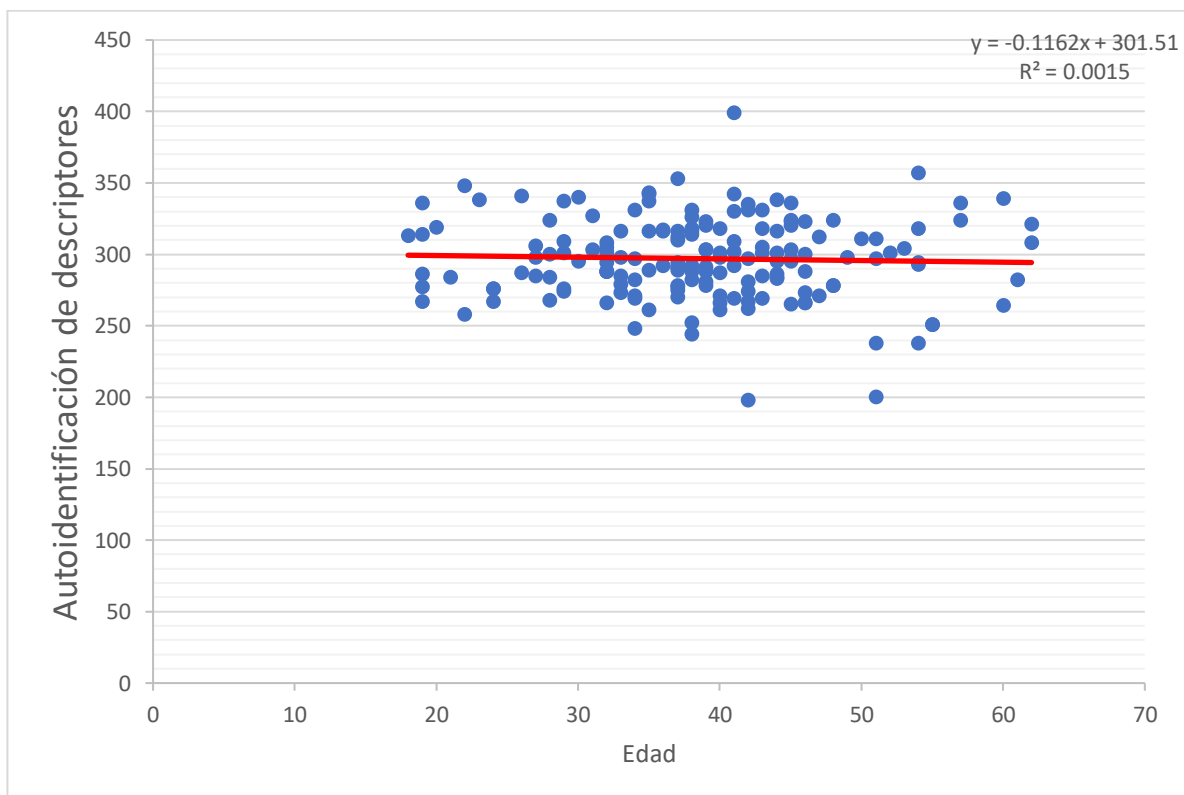


	<i>Edad</i>	<i>Relaciones desiguales de poder</i>
Edad	1	
Relaciones desiguales de poder	0.0177417	1

Fuente: elaboración propia, 2021.

En la gráfica precedente se puede observar un resultado negativo (-0.17) correspondiente a una correlación inversa baja, es decir ambas variables se mueven en sentido contrario, por lo tanto, a medida que la edad disminuye se identifican menor reconocimiento de relaciones desiguales de poder.

Gráfica 3
Indicadores: Autoidentificación de descriptores y Edad

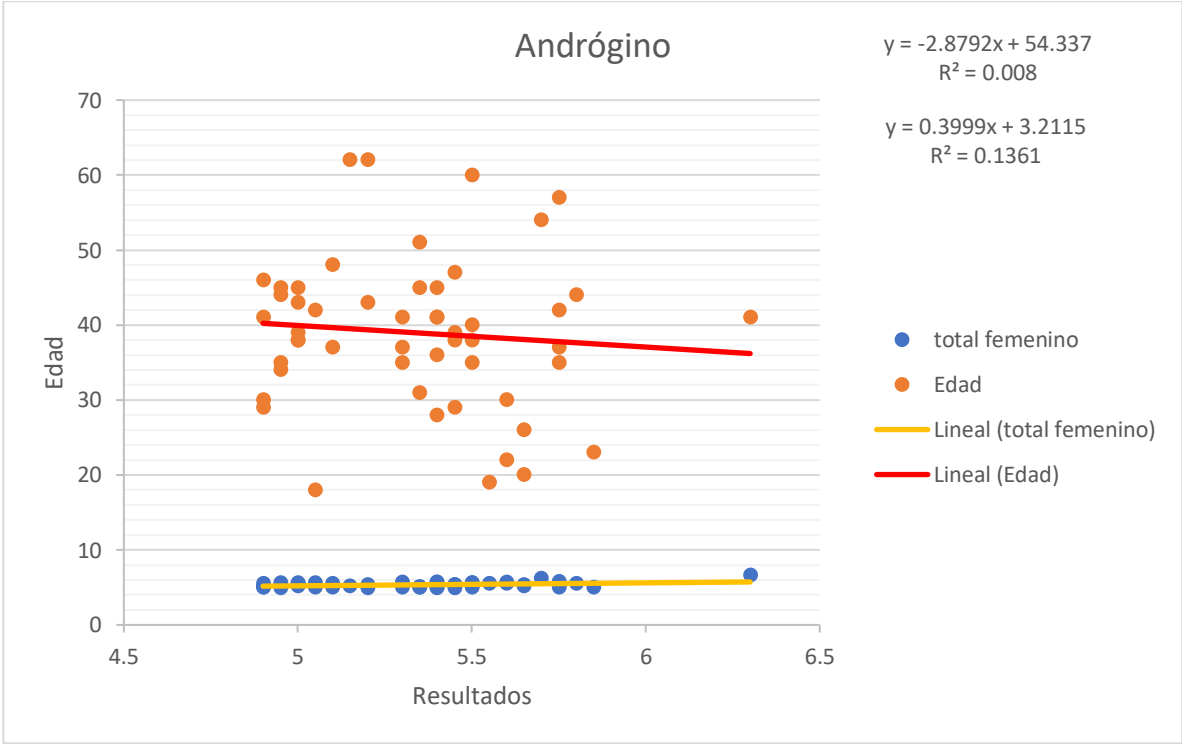


	<i>Edad</i>	<i>Autoidentificación de descriptores/roles</i>		
<i>Edad</i>	1			
<i>Autoidentificación de descriptores</i>	0.0387175 8		1	

Fuente: elaboración propia, 2021.

Con base al índice de correlación calculado de las variables edad y autoidentificación de descriptores se estableció que la correlación es inversa para estas variables, por otra parte, el 0.03 según Pearson nos indica que existe una correlación baja entre las respuestas obtenidas considerando los rangos de edad de la población encuestada. Por lo anterior, las respuestas de los individuos no están influenciadas por la relación de edad y la autoidentificación de descriptores.

Gráfica 4
Indicadores: Edad y Andrógino



	<i>Total, masculino</i>	<i>Total, femenino</i>	<i>Edad</i>
Total, masculino	1		
Total, femenino	0.36887621	1	
Edad	-0.08957535	0.04165147	1

Fuente: elaboración propia, 2021.

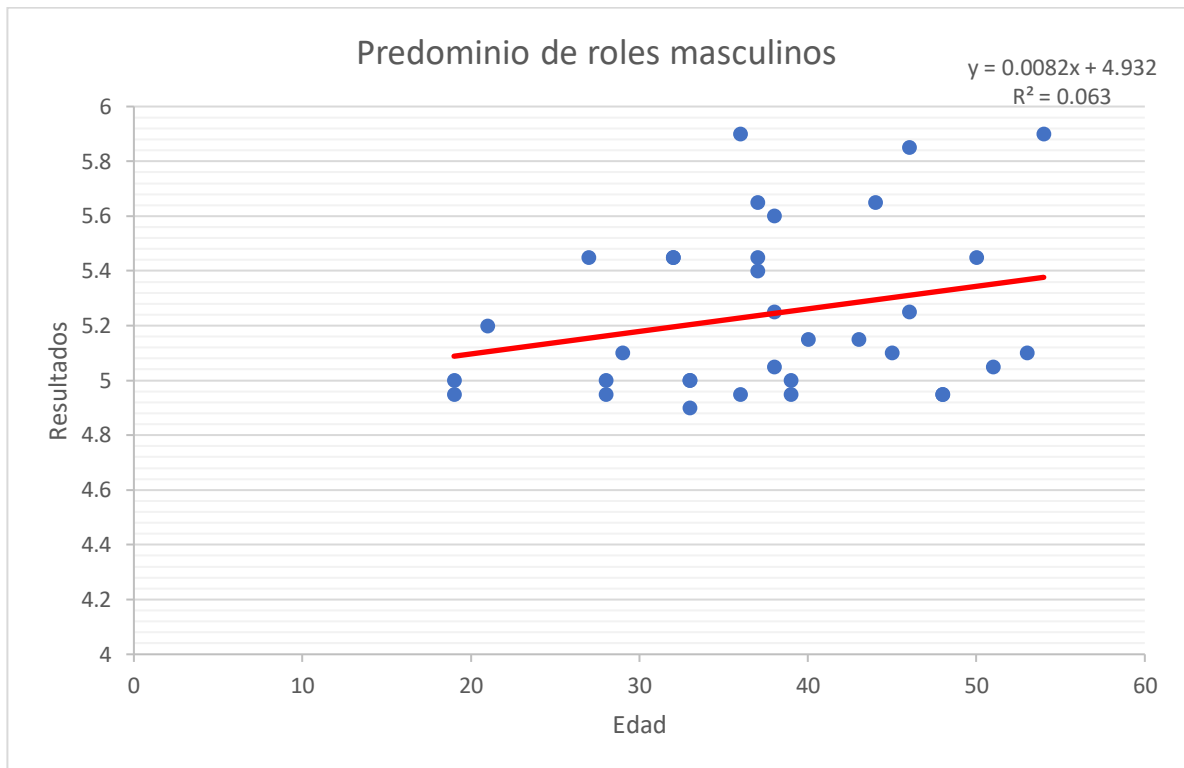
En la gráfica se analiza la correlación entre las variables de edad y andrógino (masculino y femenino) Para el caso de masculino existe una correlación inversa y nula, para los descriptores masculinos no existe relación con la edad, la valoración que reflejaron los hombres participantes no muestra una tendencia a que estén o no presentes en diferentes edades.

En la identificación de autodescriptores femeninos muestra una correlación nula y positiva; en otras palabras, se mantiene la presencia de los descriptores de una forma constante sin cambios significativos influenciados por la edad.

La relación de andrógino y edad está influenciada por la percepción que se tiene de los descriptores relacionados con lo esperado para lo masculino y lo femenino.

Gráfica 5

Indicadores: Predominio de roles masculinos y Edad



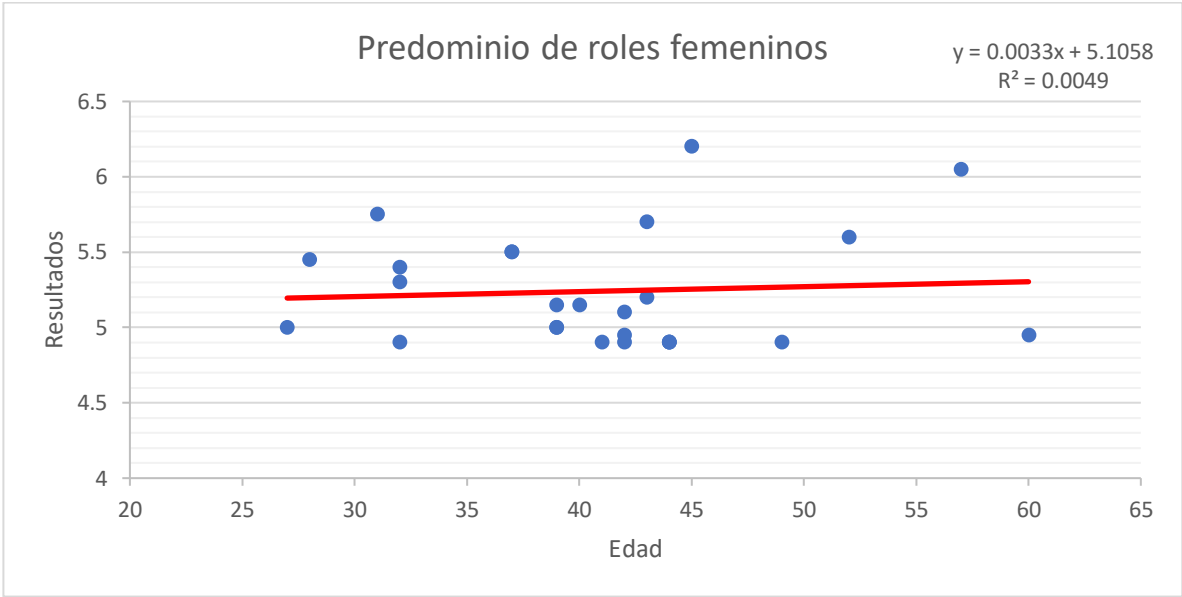
	<i>Edad</i>	<i>Total, masculino</i>
<i>Edad</i>	1	
<i>Total, masculino</i>	0.2510652 9	1

Fuente: elaboración propia, 2021.

Al considerar la variable de edad respecto al predominio de roles masculino se obtuvo una correlación baja con tendencia positiva, los hombres participantes conocen los roles propios para cada sexo, lo que se relaciona con la idea expresada por Bem sobre

la autocategorización, que implica la interiorización de los roles de género. Cabe mencionar que los roles que mejor conocen son los propios de su sexo, mientras que en la investigación de Bem (1974), el conocimiento de la deseabilidad social de estos roles de género se daba a la inversa. Para comprender este cambio, sería interesante conocer si los mecanismos sociales de aprendizaje de los roles han cambiado.

Gráfica 6
Indicadores: Predominio de roles femeninos y Edad

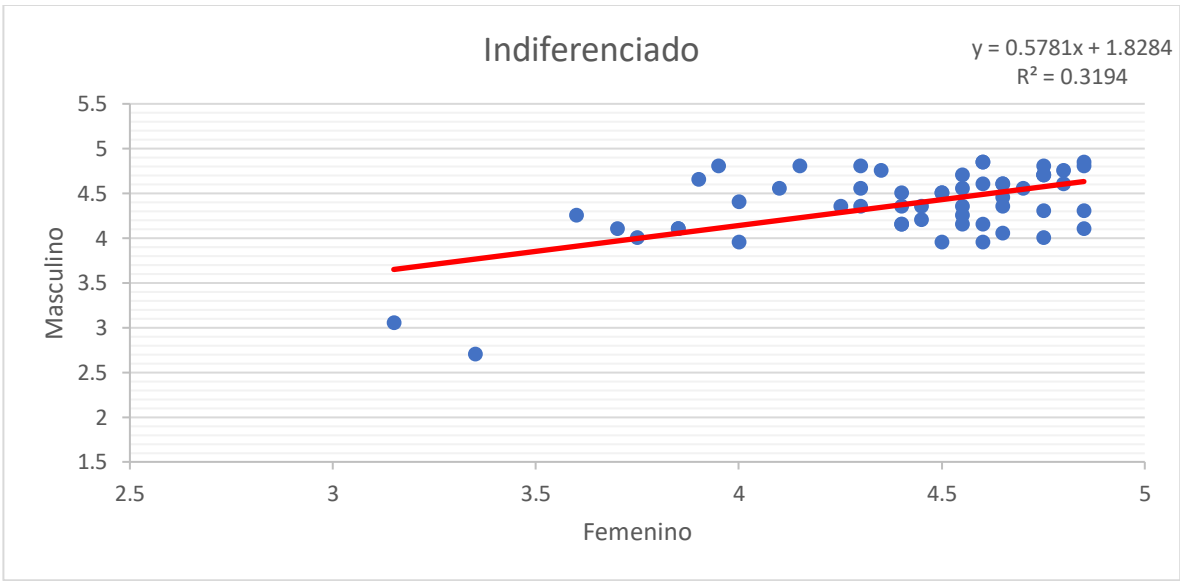


	<i>Edad</i>	<i>total, femenino</i>
Edad	1	
Total, femenino	0.0699264 3	1

Fuente: elaboración propia, 2021.

Se puede interpretar una correlación nula con tendencia positiva, es decir que la subjetividad de los hombres encuestados, no reflejan la interiorización de los descriptores femeninos, a mayor edad se reconocen menos en sus actuaciones y a menor edad se identifican con más frecuencia.

Gráfica 7
Comparación de resultados entre lo masculino y lo femenino



	<i>Total, masculino</i>	<i>Total, femenino</i>
Total, masculino	1	
Total, femenino	0.56513034	1

Fuente: elaboración propia, 2021.

Al analizar la correlación de los resultados obtenido entre lo masculino y femenino se observa una correlación moderada con tendencia positiva, es decir que desde la subjetividad de su masculinidad tienen muy acentuada la percepción de lo que espera la sociedad de ellos en su funcionamiento y rol como hombres.

Capítulo V: Conclusiones

Partiendo de los factores que pueden considerarse que conforman la masculinidad, se incluye la identificación de experiencias relacionadas al ejercicio del poder, sentimientos y pensamientos en sus relaciones con mujeres, así como el respeto y libertades que gozan por ser hombres. Los resultados de las herramientas aplicadas nos reflejan que:

El 43% de los participantes considera que nunca la masculinidad representa que solo por el hecho de ser hombres hace que sean respetados, para el 34% algunas veces se considera así, para el 13% muchas veces se piensa de esta forma y para el 10% siempre debe ser de esta forma. Esto podría suceder porque tal vez nunca se lo han cuestionado, es parte del ser y para reflexionar sobre esto se requiere de un proceso de revisión de conductas, pensamientos y prejuicios cotidianos.

Otro aspecto que llama la atención que se ha relacionado con la percepción de lo que es la masculinidad, es que los hombres hacen cosas de hombres; sin embargo, los resultados concluyen que se pudo apreciar que el 69% considera que hacer actividades que realizan los hombres nunca los hace ser hombres, porque también hay hombres a los que no se les considera masculinos (feminizados) y hay mujeres realizando tareas masculinas, entonces la masculinidad reducida a las actividades no es el todo, las actividades son una parte. Para ser hombre se requiere del sexo biológico, las actitudes, desarrollo de actividades, creencias, reconocimiento del entorno social como hombre completo (apariencia y el ser). Y para el 19% algunas veces es así, según el 8% muchas veces sucede de esta forma y para el 4% siempre estas actividades los hace ser hombres.

La significación que se da al relacionamiento entre hombre y mujeres es en función de los roles y estereotipos asignados por la sociedad. Por lo que, se realizaron correlaciones con los resultados obtenido en ambos instrumentos para analizar desde

las variables de edad, la identificación de experiencias relacionadas al ejercicio del poder y autodescriptores que influyen en la conformación de la masculinidad. Lo cual, tuvo resultados interesantes debido a que en general no se identificó relación significativa entre las variables. Lo anterior, sugiere el análisis de otros factores que puedan influir en la construcción de la masculinidad, como lo sería la exposición a procesos de sensibilización y deconstrucción del género para determinar si existe interiorización de la información, o bien solo se ha incorporado solo en el discurso. Así también, sería importante profundizar en la propia experiencia de vida de los hombres participantes, en su contexto, para identificar cómo ellos cuestionan la relación que los hombres de su espacio familiar han tenido con ellos en su proceso de formación de su masculinidad, los roles “masculinos” asumidos por las mujeres de su espacio familiar y que se contraponen a lo que han aprendido mediante la socialización y al propio cuestionamiento que puedan hacer derivado de su experiencia personal. Sería interesante también abordar cómo la difusión de los derechos de las mujeres, la importancia de la igualdad, la equidad, la necesidad que las niñas tengan acceso a los mismos derechos que los niños, si ellos en su vida son padres de niños o niñas; les ha cuestionado en los aprendizajes que tienen.

De acuerdo con la correlación realizada entre las variables de edad, relaciones desiguales de poder y los descriptores de roles, puede concluirse que no tienen relación; por lo tanto, puede inferirse que la subjetividad masculina se ve influenciada por las experiencias y el desarrollo de habilidades, cualidades y destrezas, lo que hace una ruptura en el imaginario que todos los hombres son iguales, recordando que el contexto social es cambiante y existente estereotipos específicos que son comunes para los hombres y grandes paradigmas que no pueden romperse y quien los rompe traiciona el pacto patriarcal, el pacto de beneficios. Es importante profundizar en otro proceso investigativo en las particularidades de los hombres participantes, por ejemplo, si se autoidentifican como hombres indígenas, si en el ejercicio de su sexualidad se asumen como hombres diversos o bien viven con alguna condición de discapacidad, con condiciones socioeconómicas de privación de derechos, lo que los hace también

sufrir violencia del sistema patriarcal y desde el mismo ejercicio de la masculinidad hegemónica.

En seguimiento a los resultados obtenidos, es interesante identificar que a menor edad hay menos diferenciación entre lo que se espera que sea masculino y femenino; esto puede relacionarse a que actualmente por las necesidades existentes el acceso de las mujeres a espacios públicos (políticos y en el trabajo), van desdoblado paradigmas sociales. Así también el ejercicio de profesiones y puestos de trabajo que antes eran considerados masculinos. Diferente en edades mayores, posiblemente sea producto de la valoración social y la influencia que esta ejerce en las personas para ser aceptados. También es posible considerar la exigencia de cumplir con los roles tradicionalmente asignados.

Otro aspecto importante, es que los resultados analizados tuvieron una correlación nula o baja, lo que abre la posibilidad a que en la sociedad guatemalteca puede observarse una evolución de la masculinidad hegemónica; los hombres participantes en la investigación reflejaron identificación en descriptores femeninos como masculinos, que puede estar vinculado a esos cambios de roles, derivados de las condiciones económicas en las que vivimos y que van haciendo que haya una mayor flexibilidad para los hombres en la incursión en tareas o roles que antes eran considerados exclusivos para las mujeres. Es interesante concluir que a pesar de que no se planteó abordar lo relacionado al poder y sexualidad, son temas que surgen en las correlaciones y el análisis de los resultados derivado de lo esperado e interiorizado desde la influencia que ejerce el contexto sociocultural, tal como lo plantea Vygotsky y González, no puede verse al individuo sin sus experiencias cotidiana, ya que de ellas obtiene sentido y significado, lo cual conforma su subjetividad.

Con base en lo planteado por González & Camacaro (2013, p. 73-74) y el tipo de respuestas obtenidas en la autoaplicación de los instrumentos, es posible concluir que, la "Complicidad" se manifiesta debido a que no responden al tipo ideal de masculinidad hegemónica, identificando que la Comparación de resultados entre lo

masculino y lo femenino la subjetividad de su masculinidad tienen muy acentuada la percepción de lo que espera la sociedad de ellos en su funcionamiento y rol como hombres.

Al pretender valorar, describir o comprender la subjetividad se deben considerar que se hace en un punto fijo del individuo, lo cual no representa todo su contenido, por el contrario, solo es una pequeña muestra de los pensamientos, sentimientos, emociones, significados, representaciones y experiencias que se formulan a lo interno de cada persona. Lo cual, puede ser comprendido de acuerdo al planteamiento de González (2006) quien expuso que “las formas de comportamiento social explícito ante situaciones externas de fuerte presión y represión, más que una vía de expresión de sentidos subjetivos, representa una vía de ocultamiento.” (p.41). En esta investigación, definitivamente se reflejó información en el análisis de los instrumentos; sin embargo, la metodología planteada no permitió ahondar en la subjetividad para visibilizarla como tal, o por lo menos obtener más información para el análisis y comprensión de la masculinidad desde la subjetividad de los hombres.

Tal como lo expresa González (2006) “La sociedad desde esta perspectiva no representa una dicotomía con la subjetividad sino que por el contrario, esta última solo se desdobla y desarrolla dentro del universo de realidades y procesos objetivos que caracterizan la organización social.” (p.41). Con relación a la descripción de la subjetividad sobre la masculinidad, es un proceso complejo derivado de las realidades sociales, no solo por los roles tradicionales si no también por la presión que se ejerce por el cambio en la expresión de la masculinidad y la femineidad, las cuales exhortan a romper los estereotipos introyectados en la sociedad.

Para finalizar, como resultado de la investigación se debe reconocer que existen situaciones que abordar, tales como el sentido subjetivo del poder, la sexualidad y la representación social de las nuevas masculinidades. Estos se identifican por los resultados obtenidos en las correlaciones, en las cuales llaman la atención el desdoblamiento que se refleja con relación a como expresar la masculinidad y lo que tradicionalmente se define como lo masculino.

Desde la perspectiva psicológica, los resultados podrían utilizarse con fines terapéuticos con el objeto de identificar puntos clave por abordar en la terapia atendiendo necesidades que tradicionalmente no les han sido permitidas expresar para que puedan mantener su fortaleza y no se vulnere su ser hombre.

Además de ello, se convierte en un aporte para la investigación psicológica para analizar los procesos mentales que intervienen en los patrones de conducta, pensamiento, sentimiento, lenguaje en las diferentes etapas de desarrollo del individuo e incluso brindar insumos propios a otras ciencias en procesos investigativos.

Capítulo VI: Recomendaciones

En seguimiento a los resultados obtenidos, es oportuno realizar un estudio más profundo y con mayor participación de hombres guatemaltecos que orienten a la comprensión de la conformación de la subjetividad del hombre con relación a la masculinidad, considerando diferentes áreas y perspectivas que permitan obtener una visión más amplia para comprender su desarrollo y construcción.

Al profundizar el tema, es importante realizarlo desde la investigación cualitativa con el objeto de ampliar la comprensión de la subjetividad de los hombres con relación a su masculinidad, lo cual implica necesariamente describirla, caracterizarla y analizarla desde el contexto de ellos.

Por la existencia de factores sociales y el impacto que ha causado el feminismo en la sociedad, la masculinidad hegemónica se ha cuestionado y se han originado nuevas masculinidades. Por tal razón, el análisis de la masculinidad debería considerarse desde las relaciones en el ámbito privado y público para identificar la existencia de posibles cambios estructurales que influyan en la evolución de esta. Parte de los aportes de la teoría feminista como herramienta de análisis, es que ha evidenciado la visibilización de la situación, condición y posición de las mujeres en la sociedad; sería importante incluir, cuestionar y analizar la situación, condición y posición de los hombres.

Parte de la comprensión de la masculinidad debería de ser el crear espacios que permitan esta reflexión y que evidencia que la discriminación y exclusión es también vivida por ellos por su condición de clase, orientación sexual y origen étnico.

Se ha profundizado, desde las ciencias sociales, en el análisis de las implicaciones de la referencia en el hombre hegemónico y a partir de esto se han roto también concepciones sobre la construcción del ser hombre y se han evidenciado esas múltiples identidades y formas de violencia estructural que los atraviesan. El

sistematizar y analizar estos cambios en la sociedad, permitirá visibilizar la violencia que viven los hombres al quebrantar la hegemonía.

La continuidad al tema definitivamente invita que se realicen investigaciones más amplias para abordar la identidad del hombre guatemalteco y que evidencie la masculinidad hegemónica o una masculinidad diferente como una invitación a los profesionales de la psicología a descubrir y cuestionar también la forma cómo se concibe al hombre y fortalecer los procesos evaluativos y de tratamiento.

El análisis en la construcción de la masculinidad debe incorporar también el análisis de los cambios en el contexto socio cultural de la sociedad guatemalteca, con relación a cómo el deber ser de hombres y mujeres se ha ido transformando.

Se hace importante contar con políticas públicas y programas que faciliten garantizar educación no sexista, que brinde a los hombres otros parámetros de lo que socialmente se espera de ellos, brindándoles herramientas que les permitan construir su subjetividad desde el diálogo, la expresión del afecto, la responsabilidad, el respeto.

Que esos estereotipos del hombre como ser superior, construido desde el referente del hombre hegemónico, pueda analizarse, ya que excluye no sólo a las mujeres, sino también a otros hombres que conforman la sociedad en la que vivimos, entre ellos hombres viviendo con alguna discapacidad, hombres pobres, hombres indígenas, niños, adolescentes, hombres adultos mayores, hombres con orientación de género diversa, entre otros. Para esto, la intervención de la academia es fundamental, por lo que estos contenidos deberían ser básicos en todos los procesos de formación universitaria y en todas las áreas del conocimiento.

Estos procesos de construcción de una identidad masculina o masculinidad respetuosa de los derechos humanos requieren no solo de acciones estructurales a través de los medios de socialización. Requiere también de la apertura misma de los hombres para reflexionar sobre el impacto del sistema patriarcal en sus propias vidas

y relaciones, por lo que es importante que, desde edades tempranas, los niños puedan tener un pensamiento crítico que les permita identificar esas violencias que los afectan y les restringen derechos, que los limitan en su desarrollo integral y que les provocan una carga para responder según el “deber ser”, que el sistema patriarcal les demanda.

La sexualidad y el poder, son temas que están en el presente y seguramente en el futuro, derivado a que en la construcción sociocultural del hombre, de su masculinidad se ha basado tradicionalmente en el poseer, el sexo y superioridad sobre todo lo demás. Lo que implicaría poder abordar los espacios de íntimos. En el proceso de desarrollo para identificar si existen factores que puedan modificarse, se ocultan, se están modificando, o bien, con base en que aspectos se desarrollan, se socializan y se aprenden desde el enfoque psicológico y no solo antropológico o social.

Y finalmente, sería importante hacer una recopilación de las investigaciones realizadas sobre masculinidad en Guatemala e identificar la evidencia conductual que se ha identificado con el objeto de ir creando la caracterización del hombre guatemalteco desde su propia vivencia reflejando aspectos de su masculinidad. Esta iniciativa podría abonar a la comprensión de las necesidades de los hombres generando espacios en los cuales se pueda evidenciar relaciones equitativas e igualatorias porque permitirían reconocerse en espacios en donde no necesite sentirse superior o amenazado por las mujeres.

Referencias

- Amorín, D. (2007) *Adulterio y masculinidad: una investigación desde una perspectiva evolutiva y enfoque de género*. Facultad de Psicología de la UR. p 51.
- Andrade, X. y Herrera, G. (2001). Masculinidades en Ecuador. Primera parte: *La construcción social de las masculinidades*. FLACSO – UNFPA.
- Araujo, K. y Rogers, F. (2000) *El hombre: ¿Existe? Hombres, identidades y violencia de género*. *Revista de la Academia* (6); pp.101 – 127. Santiago, Chile.
- Batres, G., Recinos, S. & Dumani, I. (2002). *Programa Regional de capacitación contra la violencia doméstica, violencia de género, derechos humanos e intervención policial*. ILANUD, Oficina el Alto Comisionado de Derechos Humanos para las Naciones Unidas. Costa Rica.
- Batres, J. Ortiz, A. Chivalán, B. (2011). *Tensiones y respuestas del modelo de masculinidad dominante en estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. Guatemala: DIGI
- Blanco, J. (2012). Hombres. *La masculinidad como factor de riesgo*. Una etnografía de la invisibilidad. Tesis de doctorado. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Bolaños Valenzuela, J. (2020). Del discurso al cuerpo: opiniones sobre masculinidad de estudiantes universitarios en Guatemala. *Revista Punto Género*, (13), pp. 25 - 49.
- Bolaños, J., Álvarez, G., Muralles, A. (2020). *Avances en las tensiones con el modelo de masculinidad dominante en estudiantes universitarios de Guatemala*. Guatemala: Escuela de Ciencias Psicológicas
- Bolaños, J., Álvarez, G., Dávila, N., Gallardo, P. & Quintanilla, N. (2021). *Tensiones con el modelo de masculinidad dominante en dos centros regionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. Guatemala: Dirección General de Investigación y Programa de Investigación en Cultura e Identidad de la Sociedad Guatemalteca USAC.
- Bonino, Luis. (2000). *Varones, género y salud mental*. pp. 41-64. Barcelona.

- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 13, núm. 41, abril-junio, pp.93-106. Universidad del Zulia.
- Botello, L. (2005) *Identidad, masculinidad y violencia de género*. Tesis de doctorado. Departamento de Psicología Social Universidad Complutense de Madrid.
- Cazés, D. (1998) Metodología de Género en los estudios de hombres. *Revista de estudios de género*, número 8. Guadalajara.
- Connell, Bob (1987): *Zur Theorie der Geschlechterverhältnisse*. En: *Das Argument*, 28, 157, 330-344.
- Dfensor. (2014). Masculinidades por la igualdad de género. *Revista de Derechos Humanos*. Año XII número 3. Distrito Federal, México.
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S., & Velasco Matus, P. (2012). *Masculinidad-Feminidad y Salud Mental*. Universidad Nacional Autónoma De México.
- Duarte, E., Gómez, J., Carrillo, C. (2010). Masculinidad y Hombre Maltratador ¿Pueden las creencias de hombres y mujeres propiciar violencia de género?. *Revista de Psicología*, Vol. 19, No 2.
- Enguix, B. (2012). Cultivando cuerpos, modelando masculinidades. *Disparidades. Revista de Antropología*, 67(1), 147-180.
- Escobar, J. & Bonilla-Jiménez, F. *Grupos focales: una guía conceptual y metodológica*. Cuadernos hispanoamericanos de psicología, Vol. 9 No. 1, 51-67. Universidad El Bosque. Colombia. Recuperado 05 de julio de 2017. http://m.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_hispanoamericanos_psicologia/volumen9_numero1/articulo_5.pdf
- Euba, R. (2010) *Este libro es cosa de hombres: Una guía psicológica para el hombre de hoy*. Editorial Descleé de Brouwer; Bilbao, España.
- Fernández, S. (2016). *Percepción que tienen los jóvenes hombres de entre 20 y 25 años sobre las nuevas masculinidades*. Tesis de Licenciatura. Universidad Rafael Landívar.
- Fundación Heinrich Böll. (2001). Género, feminismo y masculinidad en América Latina. Oficina Regional para Centro América, México y Cuba. 1ª Edición. El Salvador.
- García-Campos, T. (2008) Cultura Tradicional y Masculinidad Feminidad. *Interamerican Journal of Psychology*, Vol.42, núm.1. pp. 59-68.

- García-Vega, Fernández García & Rico Fernández. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema*. Vol. 17, no 1, pp.49-56.
- González, M. & Camacaro, D. (2012). *Desandando las rutas de la masculinidad*. Universidad de Carabobo. Maracay, Venezuela. *Comunidad y Salud*, vol. 11, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 66-76.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología*. Rumbos y Desafíos. Editorial Thomson. México. pp. 24–30
- González, F. (2006). Investigación cualitativa y subjetividad. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- González, F. (2006). La subjetividad como definición ontológica del campo psi; repercusiones en la construcción de la psicología [en línea]. *Revista de Psicología*, 2(4). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/subjetividad-ontologica-campo-psi-rey.pdf>
- González, F. (2010). *Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad*. Universitas Psychologica. Vol. 9 No. 1. Ene-abril. pp 241–253. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n1/v9n1a19.pdf>
- Gutmann, M. (2002). *Las mujeres y la negociación de la masculinidad*. Nueva Antropología, vol. XVII, núm. 61, Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México.
- Hardy, E. & Jiménez, A. (2001). *Masculinidad Y Género*. *Revista Cubana Salud Pública*. pp.77-88.
- Hernández, O. (2008) *Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México*. Universidad Autónoma De Tamaulipas. *Relaciones* 116, Otoño 2008, Vol. XXXIX. Tamaulipas, México.
- Hernández, O. (2008). Estudios sobre masculinidades aportes desde américa latina. *Revista de antropología experimental*. No. 8 <http://Revista.Ujaen.Es/Rae>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V. México.

- Lizana, V. (2007). *Representaciones sociales sobre masculinidad, feminidad, heterosexualidad y homosexualidad de los/las estudiantes de pedagogía, en los contextos de formación inicial*. Tesis de Maestría. Universidad de Chile. Masculinidad. Santiago, Chile.
- Luna, S. (Septiembre-Diciembre, 2011). Experiencia de la masculinidad: La visión de un grupo de hombres guatemaltecos. *Salud & Sociedad*, Vol. 2, Núm. 3, Pp. 250-266 .
- Martínez-Taboas, A. (2008). José Toro-Alfonso Masculinidades subordinadas: Investigaciones hacia la transformación del género. Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas, 2008. *Revista De Ciencias Sociales*, 19, 215–219. Recuperado a partir de <https://revistas.upr.edu/index.php/racs/article/view/7424>
- Minello Martini, N. (Septiembre-Diciembre, 2002). Los Estudios de Masculinidad. *Estudios Sociológicos*, Vol. XX, Núm. 3, Pp. 715-732.
- Minello, N. (2002). Masculinidades: un concepto en construcción. *Nueva Antropología*, Vol. XVII, núm. 61. Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México.
- Ministerio Público. Masculinidades y persecución penal, 2019.
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Guía Didáctica. Universidad Surcolombiana.
- Montesinos, R. (2014). Masculinidades, si ¿Femenidades, no?. *El Cotidiano*, núm. 184, marzo-abril, pp.63-68. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, Distrito Federal, México.
- Murallas, M. (2018). ¿Cómo son los hombres? Caracterización masculina en un cuestionario con estudiantes universitarios de Guatemala. *Revista de Investigación de la Escuela de Ciencias Psicológicas*. Vol. 2. Núm. 2. Pp- 22-42.
- Olavarria, J. (2001) Hombres, identidades y violencia de género. *Revista de la Academia* (6); pp.101 – 127. Santiago, Chile.
- Olavarría, José yParrini, Rodrigo (2000) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago, Chile:FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de.
- Olivares, R. (2006). *La construcción socio-existencial de los varones hoy*. Tesis de maestría en Desarrollo Humano. Universidad Iberoamericana, México.

- Organización Mundial de la Salud. (2018). Género y Salud. Género [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gendery salud](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gendery%20salud) (who.int)
- Ortega, M.; Centeno, R. y Castillo, M. (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica*. UNFPA-CEPAL- CASC-UCA Managua.
- Palomino-Leiva, M. &Arteaga-Gómez, M. (2013). *Psicología y Subjetividad*. Revista Criterio Libre Jurídico - Vol. 10 No. 2.Pp. 38
- Peña, J. (2006-2008) *Construcción de masculinidades igualatorias atractivas*. Tesis de Doctorado. Universidad de Barcelona.
- Prensa Libre. (2008). Publicación 10 de abril de 2008. Consulta en: <https://www.prensalibre.com/hemeroteca/se-aprueba-ley-contra-femicidio-en-2008/>
- Ramírez, F. (2004). *La perspectiva de género en los procesos de desarrollo comunitario y sostenible*. Costa Rica, CATIE.
- Ramos, M. (2012). *Manual de capacitación a líderes locales en masculinidades y prevención de la Violencia basada en género*. Perú.
- Ramos, M. (2012). *Manual de Capacitación a Líderes Locales en Masculinidades y Prevención de la Violencia Basada en Género*. UNFPA Perú. p160.
- Rocha Sánchez, Tania Esmeralda. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259. Recuperado em 02 de noviembre de 2022, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902009000200006&lng=pt&tlng=es.
- Rodríguez, J. (2015). *La re-construcción psico-social de las masculinidades: desempleo y convivencia en el entorno familiar*. Tesis de Doctorado. Universidad de Valencia.
- Sabino, J. P. (2010). Educación, subjetividad y adolescencia. La crujía. Ediciones Buenos Aires.
- Saldaña, L. (2007) *Poder, Genero y Derecho*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México. Primera edición.
- Sanfélix, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Revista de ciencias sociales Prisma Social*, núm. 7, Pp.220-247.

- Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2, pp. 27–65. Disponible en: [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy)
- Sebastián, Aguiñiga & Moreno. (1987). Androginia psicológica y flexibilidad comportamental. *Estudios de psicología, ISSN 0210-9395, Nº 32, 1987 (Ejemplar dedicado a: Sexo y Género)*, pags. 13-44. 8. 10.1080/02109395.1987.10821504.
- Seidler, V. (2006) *Masculinidades, hegemonía y vida emocional. Debates sobre masculinidades: Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. Universidad Nacional Autónoma De México. D.F., México.
- Toro-Alfonso, J. (2005) El estudio de las homosexualidades: revisión, retos éticos y metodológicos. *Revista De Ciencias Sociales* 14. Cis, Centro De Investigaciones Sociales, Facultad De Ciencias Sociales, Universidad De Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Vergara, A. & Páez, D. (1993). Revisión teórico-metodológica de los instrumentos para la medición de la identidad de género. *Revista de Psicología Social*, núm. 8. pp. 133-152.
- Villarejo, L. (2013). La teoría fundamentada en la investigación cualitativa. Recuperada 17 de mayo de 2017. <https://www.revista-portalesmedicos.com/revista-medica/teoria-fundamentada-en-investigacion-cualitativa/>
- Viñals, V. (2015) Masculinidades o cómo hacerse hombre en tiempos del feminismo. Recuperado 16 de abril de 2017. <http://radio.uchile.cl/2015/01/24/masculinidades-o-como-hacerse-hombre-en-tiempos-del-feminismo/>

Apéndices

Instrumento No. 1

Inventario de Roles de Sexo de Bem (BSRI)

Instrucciones: Selecciona una sola respuesta para cada uno de los siguientes reactivos para indicar hasta qué punto te describe cada uno de los siguientes adjetivos, donde 1 corresponde a nunca o a casi nunca y 7 a siempre o a casi siempre:

CARACTERÍSTICA	1	2	3	4	5	6	7
Confiado(a) en ti mismo(a)							
Complaciente							
Servicial							
Defiendes tus creencias							
Alegre							
Voluble							
Independiente							
Tímido(a)							
Consciente							
Atlético(a)							
Afectuoso(a)							
Teatral							
Asertivo(a)							
Adulador(a)							
Feliz							
Personalidad fuerte							
Leal							
Impredecible							
Fuerte							
Femenino(a)							
Confiable							

Analítico(a)							
Simpático(a)							
Celoso(a)							
Con habilidades de liderazgo							
Sensible a las necesidades de los demás							
Veraz							
Deseoso(a) de tomar riesgos							
Comprensivo(a)							
Reservado(a)							
Tomo decisiones fácilmente							
Compasivo(a)							
Sincero(a)							
Autosuficiente							
Deseoso(a) de aliviar sentimientos heridos							
Presuntuoso(a)							
Dominante							
De habla suave							
Agradable							
Masculino(a)							
Cálido(a)							
Solemne							
Deseoso(a) de tomar una posición							
Tierno(a)							
Amigable							
Agresivo(a)							
Crédulo(a)							
Ineficiente							

Actúo como un líder							
Infantil							
Adaptable							
Individualista							
No uso lenguaje áspero							
Poco metódico(a)							
Competitivo(a)							
Amo a los niños							
Discreto(a)							
Ambicioso(a)							
Gentil							
Convencional							

Tabla de resultados obtenidos del instrumento No.1

Resultados totales

Edad	Total Masculino	Total Femenino
40	4.8	4.6
29	4.35	4.75
46	4.4	4.5
40	4.3	4.8
34	3.9	4.65
40	4.45	4.2

45	4.85	4.85
42	3.35	2.7
51	3.7	4.1
38	4.6	4.85
35	4.45	4.35
32	4.75	4.7
54	3.85	4.1
43	3.95	4.8
37	4.25	4.35
34	4.4	4.15
45	4.75	4.8
26	4.55	4.55
34	4.65	4.05
19	4.7	4.55
42	4.4	4.35
39	4.85	4.3
51	3.15	3.05
38	3.75	4
55	3.85	4.1
27	4.75	4.3
46	4.55	4.25
33	4.6	4.85
32	4.55	4.15
34	4.15	4.8
47	4.75	4
54	4.8	4.75
37	4.3	4.55
42	4.65	4.6
54	4.85	4.8
33	4.55	4.35
32	4.75	4.7

32	4.75	4.7
40	4.1	4.55
55	4	3.95
37	4.6	4.15
41	4.6	3.95
29	4.3	4.35
61	4.55	4.7
44	4.65	4.6
19	4.65	4.35
34	4.6	4.6
46	4.4	4.15
24	4.5	4.5
24	4.5	3.95
38	4	4.4
22	3.6	4.25
24	4.5	4.5
37	4.85	4.1
35	4.65	4.45
60	3.85	4.95
43	4.55	5.7
39	4.4	5.15
49	4.8	4.9
32	4.4	5.3
39	4.75	5
39	4.75	5
42	4.2	4.9
42	4.8	5.1
41	4.55	4.9
32	4.6	5.4
32	4.65	4.9
52	4.3	5.6

57	4.65	6.05
44	4.2	4.9
31	4.65	5.75
28	4	5.45
43	3.9	5.2
44	4.55	4.9
37	3.95	5.5
37	3.95	5.5
40	3.95	5.15
44	4.7	4.9
45	4.4	6.2
42	3.75	4.95
27	4.1	5
28	5	3.75
33	5	4.75
51	5.05	4.55
36	5.9	4.6
28	4.95	4.8
32	5.45	4.7
53	5.1	4.65
45	5.1	3.75
27	5.45	4.25
39	5	4.65
46	5.25	4.35
39	4.95	4.7
37	5.4	4.8
48	4.95	4.25
48	4.95	4.25
50	5.45	4.85
36	4.95	4.65
33	5	4.25

38	5.05	4.65
38	5.25	4.3
44	5.65	3.75
37	5.65	3.95
43	5.15	4.8
54	5.9	4.35
37	5.45	4.8
40	5.15	4.75
32	5.45	4.8
19	5	4.75
38	5.6	4.8
46	5.85	4.25
19	4.95	3.75
29	5.1	4.75
33	4.9	4.05
21	5.2	4.2
28	5.4	5.05
37	5.1	5
38	5.5	5
38	5	5.6
57	5.75	5.05
35	5.75	5.35
29	4.9	5.05
45	5.4	5.7
44	5.8	5.5
35	4.95	5.3
35	5.5	5.6
34	4.95	5.65
46	4.9	5.5
38	5.45	5.15
45	5	5.45

47	5.45	4.95
48	5.1	5.5
30	4.9	5
30	5.6	5.55
18	5.05	5.05
39	5.45	5.4
22	5.6	5.7
43	5	5.2
23	5.85	5.05
39	5	5.3
41	6.3	6.65
54	5.7	6.25
37	5.3	5.05
41	4.9	5.15
37	5.75	5.8
42	5.75	5.35
62	5.15	5.2
44	4.95	5.25
36	5.4	5.1
29	5.45	5.4
38	5	5.55
35	5.3	5.7
51	5.35	5
62	5.2	4.95
43	5.2	5.4
31	5.35	5.1
41	5.3	5.45
40	5.5	5.15
41	5.4	4.9
19	5.55	5.55
42	5.05	5.65

45	5.35	5.05
41	5.4	5.7
45	4.95	4.9
20	5.65	5.2
26	5.65	5.35
60	5.5	5.6

Resultados para "Andrógino"

Edad	Total Masculino	Total Femenino
28	5.4	5.05
37	5.1	5
38	5.5	5
38	5	5.6
57	5.75	5.05
35	5.75	5.35
29	4.9	5.05
45	5.4	5.7
44	5.8	5.5
35	4.95	5.3
35	5.5	5.6
34	4.95	5.65
46	4.9	5.5
38	5.45	5.15
45	5	5.45
47	5.45	4.95
48	5.1	5.5
30	4.9	5
30	5.6	5.55
18	5.05	5.05
39	5.45	5.4

22	5.6	5.7
43	5	5.2
23	5.85	5.05
39	5	5.3
41	6.3	6.65
54	5.7	6.25
37	5.3	5.05
41	4.9	5.15
37	5.75	5.8
42	5.75	5.35
62	5.15	5.2
44	4.95	5.25
36	5.4	5.1
29	5.45	5.4
38	5	5.55
35	5.3	5.7
51	5.35	5
62	5.2	4.95
43	5.2	5.4
31	5.35	5.1
41	5.3	5.45
40	5.5	5.15
41	5.4	4.9
19	5.55	5.55
42	5.05	5.65
45	5.35	5.05
41	5.4	5.7
45	4.95	4.9
20	5.65	5.2
26	5.65	5.35
60	5.5	5.6

Resultados para la categoría de “Indiferenciado”

Edad	Total Masculino	Total Femenino
40	4.8	4.6
46	4.4	4.5
40	4.3	4.8
34	3.9	4.65
38	4.6	4.85
32	4.75	4.7
54	3.85	4.1
43	3.95	4.8
34	4.4	4.15
45	4.75	4.8
26	4.55	4.55
34	4.65	4.05
19	4.7	4.55
42	4.4	4.35
38	3.75	4
55	3.85	4.1
27	4.75	4.3
46	4.55	4.25
33	4.6	4.85
32	4.55	4.15
47	4.75	4
54	4.8	4.75
37	4.3	4.55
42	4.65	4.6
33	4.55	4.35
32	4.75	4.7
32	4.75	4.7

40	4.1	4.55
55	4	3.95
37	4.6	4.15
41	4.6	3.95
29	4.3	4.35
61	4.55	4.7
44	4.65	4.6
19	4.65	4.35
34	4.6	4.6
46	4.4	4.15
38	4	4.4
35	4.65	4.45

Instrumento No. 2

Escala de apreciación sobre la percepción de las relaciones entre hombres y mujeres

Instrucciones: Seleccione la respuesta que más se acerque a las experiencias que ha tenido o bien a lo que piense.

ENUNCIADO	SIEMPRE	MUCHAS VECES	ALGUNAS VECES	NUNCA
Los hombres que se esfuerzan trabajando y proveen el ingreso a su hogar, tienen el derecho de decidir ellos sobre esos recursos.				
Por tener mejor preparación, porque reciben más información, son más sociables, tienen mayor capacidad para tomar decisiones.				
Cuando una mujer tiene una posición en donde puede decidir, piensa que solo ella tiene la razón, es normal que sus subalternos sientan desprecio, rechazo e incluso sientan odiarla.				
Una mujer realmente es amada y aceptada, solo si sabe comportarse como una mujer, muestra su sensibilidad, su fragilidad, tiene una pareja estable, es buena madre y ante todo pone a su familia antes que a sus intereses.				
Cuando una mujer, contradice lo que pienso u opino, pienso “esta mujer no me respeta” o bien “lo hace a propósito con el fin de provocarme”.				
Me molesta la insistencia de exigir que las mujeres sean tratadas de igual forma que los hombres, cuando en realidad se les trata mejor por pensar o verse frágiles.				
Hacer lo que los hombres hacen, nos hace ser hombres.				
La masculinidad, es algo que tenemos los hombres, por ser hombres, nos hace ser respetados ante cualquier situación.				

Tabla de resultados obtenidos del instrumento No.2

		INDICADORES						
Ejeda	1. Los hombres que se esfuerzan trabajando y proveen el ingreso a su hogar, tienen el derecho de decidir ellos sobre esos recursos.	2. Por tener mejor preparación, porque reciben más información, son más sociables, tienen mayor capacidad para tomar decisiones.	3. Cuando una mujer tiene una posición en donde puede decidir y piensa que solo ella tiene la razón, es normal que sus subalternos sientan desprecio, rechazo e incluso sientan odiarla.	4. Una mujer realmente es amada y aceptada, solo si sabe comportarse como una mujer, muestra su sensibilidad, su fragilidad, tiene una pareja estable, es buena madre y ante todo pone a su familia antes que a sus intereses.	5. Cuando una mujer, contradice lo que pienso u opino, pienso "esta mujer no me respeta" o bien "lo hace a propósito con el fin de provocar me".	6. Me molesta la insistencia de exigir que las mujeres sean tratadas de igual forma que los hombres, cuando en realidad se les trata mejor por pensar o verse frágiles.	7. Hacer lo que los hombres hacen, nos hace ser hombres.	8. La masculinidad, es algo que tenemos los hombres, por ser hombres, nos hace ser respetados ante cualquier situación.

28	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
28	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
37	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca
40	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
38	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
29	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces
38	Siempre	Muchas veces	Algunas veces	Siempre	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces
57	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces
35	Siempre	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Muchas veces
29	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces
46	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
45	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Siempre	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
33	Siempre	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces
40	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
44	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Siempre
34	Muchas veces	Algunas veces	Siempre	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca
35	Muchas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
40	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Algunas veces
45	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
35	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca

60	Nunca	Nunca	Siempre	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
34	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
43	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca
42	Nunca	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
46	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
39	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
51	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
38	Muchas veces	Siempre	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca
38	Nunca	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
49	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca
51	Muchas veces	Muchas veces	Siempre	Siempre	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces
32	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
36	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Siempre	Nunca	Nunca
39	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
39	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
42	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
35	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces
42	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
41	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces
45	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Nunca	Siempre
28	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces

32	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Siempre	Algunas veces	Muchas veces	Nunca	Muchas veces
47	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca
48	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
32	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
32	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
53	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces
32	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
54	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca
30	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
45	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
30	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces
52	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
27	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
43	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
37	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces
50	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Siempre	Nunca	Nunca
34	Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca
45	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Siempre
26	Siempre	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre	Algunas veces
56	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
34	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
18	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Muchas veces
19	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Algunas veces

							veces	
39	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Nunca	Siempre	Nunca	Muchas veces
44	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
42	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
39	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre	Muchas veces	Muchas veces	Siempre	Siempre
39	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
51	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca
38	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
55	Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
22	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Siempre	Algunas veces	Algunas veces
43	Nunca	Nunca	Algunas veces	Siempre	Nunca	Siempre	Nunca	Nunca
31	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre	Algunas veces	Siempre	Muchas veces	Muchas veces
27	Siempre	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	
46	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
23	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Siempre	Siempre	Siempre	Nunca	Siempre
39	Nunca	Nunca	Muchas veces	Siempre	Siempre	Siempre	Algunas veces	Siempre
46	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca
41	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces
39	Muchas veces	Siempre	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces
37	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces

33	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca
48	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
48	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
54	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Muchas veces
37	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Siempre	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Nunca
41	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Siempre
50	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Siempre	Nunca	Nunca
36	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Muchas veces	Muchas veces	Siempre
32	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Muchas veces
34	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
47	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces
37	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces
33	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
42	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces
38	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Muchas veces
54	Siempre	Algunas veces	Muchas veces	Siempre	Algunas veces	Nunca	Siempre	Muchas veces
28	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces
37	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca

38	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Siempre	Algunas veces	Siempre	Nunca	Algunas veces
44	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Algunas veces
43	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca
44	Algunas veces	Algunas veces	Siempre	Siempre	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces
42	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Siempre	Algunas veces	Algunas veces
54	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
37	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca
37	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca
33	Siempre	Siempre	Muchas veces	Siempre	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Siempre
62	Algunas veces	Muchas veces	Siempre	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
32	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
32	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
44	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Siempre
36	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Siempre	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
40	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Muchas veces	Algunas veces
29	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Siempre	Nunca	Algunas veces
37	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
55	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca
37	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
43	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca

38	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
35	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
54	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
51	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces
62	Siempre	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Algunas veces
43	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Muchas veces
37	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca
40	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
32	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Muchas veces
31	Algunas veces	Siempre	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca	Siempre	Siempre
19	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Siempre	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
41	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca
40	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Siempre
41	Siempre	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
19	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Muchas veces	Nunca	Nunca
42	Siempre	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Siempre	Nunca	Algunas veces	Algunas veces
38	Siempre	Algunas veces	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Siempre
40	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
44	Siempre	Muchas veces	Algunas veces	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces

41	Algunas veces	Nunca	Siempre	Muchas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
45	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
29	Muchas veces	Algunas veces	Siempre	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces
61	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces
44	Algunas veces	Algunas veces	Siempre	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
45	Siempre	Algunas veces	Muchas veces	Siempre	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Siempre
42	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca		Nunca
41	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
45	Algunas veces	Muchas veces		Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
46	Siempre	Nunca	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces
19	Nunca	Muchas veces	Algunas veces	Siempre	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
34	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces
19	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces
46	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces
24	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces
20	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Siempre	Siempre	Algunas veces	Nunca	Siempre
24	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Muchas veces	Nunca	Algunas veces
26	Siempre	Muchas veces	Algunas veces	Siempre	Algunas veces	Siempre	Algunas veces	Siempre
29	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Muchas veces	Nunca	Algunas veces	Nunca	Algunas veces

38	Nunca	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Algunas veces	Nunca
33	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces	Algunas veces
21	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca
22	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Algunas veces	Siempre	Nunca	Nunca
60	Muchas veces	Siempre	Algunas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre	Siempre	Muchas veces
27	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Algunas veces	Nunca	Siempre	Muchas veces	Muchas veces
24	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Algunas veces	Algunas veces
37	Algunas veces	Muchas veces	Muchas veces	Siempre	Algunas veces	Muchas veces	Siempre	Siempre
35	Muchas veces	Algunas veces	Algunas veces	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca	Nunca